PBT

AÑO XIV

Nº 656

EN ESTE NÚMERO

EL LADRÓN

por BELISARIO ROLDÁN

Cuento cinematográfico



La Argentina

A. De Micheli y Cia

Av. DE MAYO 1001 esq. Bdo. de Irigoyen - Bs. As.

Aventuras policiales de Máscara-Dura



Al otro día temprano,
transformado y siempre ufano,
Máscara-Dura se va
al café Do-re-mi-fa.



En este café de artistas,
como si fueran coristas
de Italia recién llegados,
están sus socios sentados.



Entra fumando un toscano
y cantando en italiano,
para que los que lo vean
tenor lírico lo crean.





Bien enseñada su gente
lo saluda reverente
cual si fuera un tenorino
y le ofrecen un "Torino"



El dice: "Mi trovo male
della mia corda vocale",
y no aceptando la oferta
se sienta junto a la puerta.



Después con aire tranquilo
y con el mayor sigilo
de su mesa se levanta
al ver a los "Mano santa".



Jefes de clac del Colón
y empresarios del Colón,
que además son contratistas
de comparsas y coristas.



Como es maestro en las farsas
les ofrece unos comparsas
que en "Mefistófeles" han
trabajado hasta en Milán.



Cierran por diez diablos trato,
Máscara firma el contrato
y regresa alegremente
a contárselo a su gente.



Pero queda anonadado
al volver, porque ha notado,
que tomando está cerveza
un inglés frente a su mesa...

...que se acaban de sentar,
en otra mesa del bar,
tres tipos mal engestados,
al parecer disfrazados.



Y que el perro de Londón,
como una condenación,
debajo está de la mesa
del inglés de la cerveza.

UNA SEMANA PARA PREPARAR LA TERCERA PARTE

Modas Femeninas

EN vano nos predican la sencillez y en vano pensamos que hay otras cosas más útiles y necesarias que las *toilettes*. La tentación es mayor cada día, y la vista de tantas cosas lindas concluye con nuestros mejores propósitos de ahorro y enmienda. Sólo comprendemos la economía cuando vemos alguna cosa fea o que nos queda mal!

En esta estación, la gran novedad son los bordados, que se ven en todos los trajes y abrigos, sencillos y de lujo. La moda, según nos anuncian de París, perdurará hasta el verano, así que estamos de parabienes, pues creo, y vosotras pensaréis como yo, que no hay adorno más distinguido.


Traje en "drapella" color arena, con adornos de broderies en lana rosa viejo.

He visto últimamente varios de estos bordados admirables hechos en estilo plumetis, con hilos de oro y plata, tan finos, tan delicados, que producen la impresión de un reflejo sobre la tela, mejor que un bordado.

También se usan mucho los bordados a estilo aldeano, hechos con gruesos algodones símiliseda, lanas sedosas o sedas. Y se ven algunos que imitan a maravilla los bordados de las casacas académicas o militares.

Para los trajes *trotteurs* y *tailleurs* sencillos, se hacen unos pespuntes de colores vivos. Así, en un traje color *beige*, se hace una tira de pespuntes de cuarenta centímetros de alto, color cobre.

La gran novedad de estos vestidos es un *cache-nez* que envuelve el cuello, y que se hace en el mismo tono que los pespuntes, o una echarpe recta que cae a la espalda.

Hablemos un poco sobre los modelos que aparecen en esta página y que creemos han de ser del agrado de nuestras amables lectoras.

El primero es un *tailleur* en *drapella* color arena. La falda va plegada delante y atrás. El saco es de corte muy original y va bordado en lana color rosa viejo.


"Toilette" en "voile isis" color gris plata. "Manteau" de corte en terciopelo color violeta obscuro.

El segundo de los modelos es una preciosa *toilette* en *voile Isis* gris plata, con un ancho bordado multicolor en la falda y en el canesú.

Lo original de este traje es un espléndido manto de corte, prendido en los hombros, de terciopelo flexible violeta obscuro.

El cinturón es ancho, bajo y del mismo género que el manto.

Como puede verse en los grabados que ilustran esta crónica, dichas *toilettes* son elegantísimas y del más exquisito gusto.

CHELA.

La Gran Venta Invernal

Gath & Chaves ha organizado esta venta especial en condiciones excepcionales de precio, seguro de que la enorme cifra que ha de producir, — el éxito alcanzado hasta ahora lo demuestra — le compensará, en parte, el sacrificio casi total de su porcentaje de ganancias y le permitirá, consecuente con sus deseos, propender, dentro de su esfera, al general abaratamiento de los artículos.

LAS OCASIONES que se ofrecen son en verdad EXCEPCIONALES. En todos los artículos podrá usted realizar, visitándonos ahora, oportunidades sin precedentes.

THE SOUTH AMERICAN STORES..

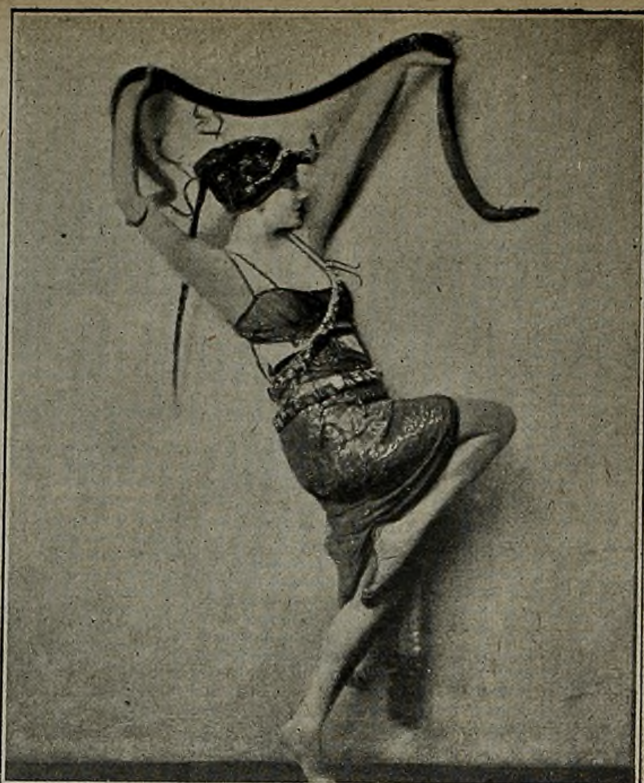
Gath & Chaves Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo
ANEXO: Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia



Un encuentro inesperado

Damas y caballeros de la sociedad inglesa, sorprendidos por un aeroplano durante una cacería.



Bailando con serpientes

Miss Gertrude Hoffmann, cuyos originales bailes están obteniendo gran éxito en Nueva York.

QUIERE USTED SER NUESTRO REY?

POR el relato de unos misioneros que regresaron recientemente a París, se tuvo noticia de la existencia de un rey desconocido.

Es el tal señor el vizconde Alfredo Germán de Breuil. Por la gracia de Dios y la elección de veinte emires de Arabia y Siria, gobierna una extensión seis veces mayor que Francia, su país natal, sin que durante los treinta años que lleva de reinado hubiese llegado noticia de semejante monarca a Europa.

El corresponsal de un diario fué recibido por el real personaje y obtuvo curiosísimos datos acerca de las razones que obligaron a un ciudadano francés a regir los destinos de un país tan lejano.

Su Alteza Alfredo I vive con un fausto verdaderamente oriental. En sus breves visitas a París, durante las cuales ha tenido buen cuidado de ocultar el origen de su riqueza, temeroso, sin duda, de un derrocamiento intempestivo, era concurrente asiduo de Monmartre.

Al encontrarme frente a Su Alteza — refiere el periodista — estaba inquieto y nervioso, a causa del exceso de curiosidad por un lado y de la poca costumbre de entrevistar monarcas por otro.



Pero el mismo rey, con sus augustas manos, avanzó hacia mí y tomó mi sombrero y mi quitasol, mientras me agradecía con palabras corteses la visita.

Semejante acogida disipó todas mis vacilaciones.

El rey Alfredo es un hombre enjuto, de mediana estatura. Se nota que empieza ya a pesar sobre sus hombros la ardua carga de gobernar a un pueblo y llevarle, como lo ha conseguido, a un estado de prosperidad.

Sus cabellos y bigotes empiezan a blanquear. Sin embargo, para sus sesenta años, se mantiene fuerte y enérgico.

Cuarenta años de permanencia en Armenia, Siria y Arabia le han familiarizado con el lenguaje y las costumbres de aquellos países tropicales.

He aquí la historia de su ascensión al trono, contada por él mismo.

En 1874 volvía de Armenia, pasé por el Buigol Dagh, el lugar más pintoresco que había visto, un verdadero paraíso tropical, situado en la Mesopotamia. En el viaje me encontré con una caravana de mercaderes que iban a Medina y a la Meca.

En la creencia de que se dirigían a Jerusalén, me uní a ellos. Pero no. Avanzaron por el desierto árabe. Yo creí morirme.

— ¿Vamos a atravesar esos inmensos desiertos de Arabia? — les pregunté.

— ¿Usted cree en tales fábulas? — me respondieron. — En nuestro viaje no encontraremos nada de eso, sino valles risueños y fértiles, cruzados por ríos caudalosos.

Yo dudé de que el mercader dijera la verdad; pero, como no podía hacer otra cosa, seguí con la caravana.

El comerciante no me había engañado, y cuantas alabanzas del país me había hecho eran pálidas ante la realidad; una tierra encantadora, fértil y rica, y que me gustó tanto, que me instalé en ella, llegando a ser al poco tiempo secretario de Estado de la reina de Sheba.

Pensaba hacer cuanto me fuese posible para lograr que aquel reino se colocase bajo el protectorado francés, y creí conseguirlo a la muerte de la reina.

Pero, entonces, veinte emires de otras tantas provincias que forman la Arabia manifestaron deseos de reconocerme como rey; en cambio, no se mostraron propicios a protectorado alguno.

Aquello me pareció ridículo, y les pedí un plazo para aceptar sus ofrecimientos.

Después de pensarlo mucho, acepté y se llevó a cabo mi coronación con gran pompa y solemnidad. A partir de aquella fecha — esto ocurría en el año 1878 — he procurado engrandecer mi territorio, y puedo afirmar hoy que mis súbditos están satisfechos de mi reinado.

El país es sumamente rico en minerales, y una hábil explotación puede proporcionar una fuente de recursos capaz de lograr la felicidad de cualquier otro país mucho más exigente.

Sin embargo, no todo han sido flores en mi camino, y, aun cuando sea inmodestia, debo confesar que, gracias a mi habilidad diplomática, he podido mantener la unión de mis estados.

En varias provincias de Arabia encontré un completo antagonismo entre los visires y los emires, quienes hubieran arruinado este país de 30.000.000 de habitantes.

Al principio, las rivalidades y los celos hubiesen causado mi ruina, a no haber sido por la poderosa ayuda de mis proclamadores, quienes, conocedores de mi actuación, vieron en mí la persona imparcial que podía mantener su reino sin que las guerras internas lo desmembrasen.''

Alfredo I ha creado un ejército numeroso, que no desconoce algunos de los adelantos modernos en el arte de la guerra.

Tiene sus ministros y oficinas, que administran el país en forma hábil, contribuyendo a su engrandecimiento.

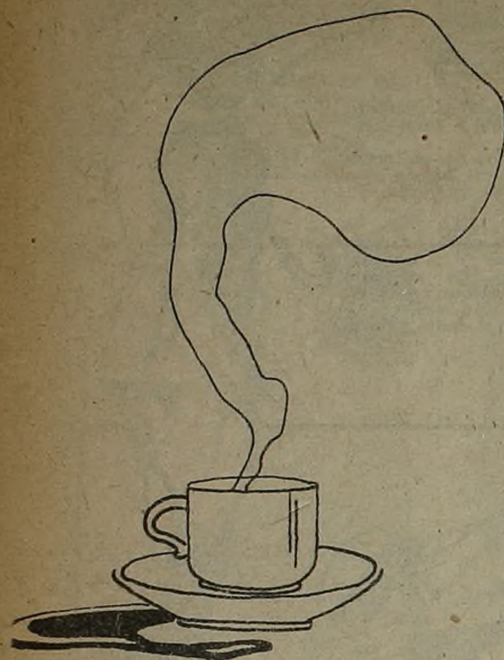
El palacio real es un edificio lleno de confort y lujo, situado en la capital del estado, que cuenta con una población de cuarenta mil almas.

Piensa terminar allí sus días, pues se ha habituado ya tanto al clima y a las costumbres de su país adoptivo, que no se halla en otro lado.

No obstante, como buen parisiense, de vez en cuando deja el cetro en manos de su primer ministro y hace un viaje a la ciudad-luz, y, después de pasar una temporada en Monmartre, regresa a disfrutar de las alegrías y las penas que supone el elevado cargo que ocupa.



PEQUEÑOS VICIOS DE GRANDES HOMBRES



Larga es la lista — dice Albert Cim en *La Revue* — de los poetas y prosistas que adoraban el vino. Esquilo, si no miente Plutarco, componía sus tragedias cuando ya le había encendido el mosto. Aristófanes sólo en el delirio del vino podía trabajar. Edgar Poe, Alfredo de Musset, Hoffmann, Carlos Dickens y Verlaine se hallaban en igual situación.

El café tiene numerosos partidarios. A la cabeza de ellos se debe colocar a Voltaire, pues como refiere Delille,

''Il est un liqueur, au poéte plus chére qui manquait a Virgile, et qu'adorait [Voltaire.''

Michelet, en su volumen sobre la Regencia, hace un excelente panegírico del advenimiento del café, ''cuyos efectos, en el siglo XVIII, no habían sido debilitados y neutralizados, como actualmente, por el embrutecimiento del tabaco''.

Balzac tomaba todas las noches numerosas tazas de ese líquido, lo que causó su muerte prematura. Otro tanto les sucedió a Enrique Murger y Flaubert.

El tabaco, tomado en forma de rapé, es de uso cada vez menos frecuente. Trataron de combatir tal costumbre el papa Urbano (1568-1644) y el sultán Amurat IV (1669-1757); el uno, excomulgando a los fieles que lo tomaran durante los oficios, y el otro, disponiendo que se les cortara la nariz a cuantos lo hicieran en Persia.

Goethe no admitía que un hombre de genio pudiera fumar. Tampoco fumaban Víctor Hugo, Michelet, Saint-Beuve, Dumas (padre), Heine, Barbey, d'Aurevilly, Julio Claretie y Francisco Sarcey.

El número de los fumadores es mucho más elevado. Citemos a Milton, Walter Scott, Byron, E. Sué, George Sand, Alfredo de Musset, Merimé, T. Gautier, Baudelaire, Flaubert, Dumas (hijo), Banville, los hermanos Goocourt, Coppée, Zola, Daudet y Lemaitre.

Bacon, Locke y Newton fumaban y, además, tomaban rapé.

Por atentar contra su salud, debieron renunciar al tabaco Feuillet, Augier, Dumas (hijo), Zola y Edmundo Concourt.

Stendhal escribió a Balzac que, mientras componía *La Cartuja de Palma*, a fin de tomar el tono, leía todas las mañanas dos o tres páginas del Código Civil, con objeto de conservar la naturalidad. ''No quiero — eran sus palabras — fascinar el alma del lector por medios artificiales.''

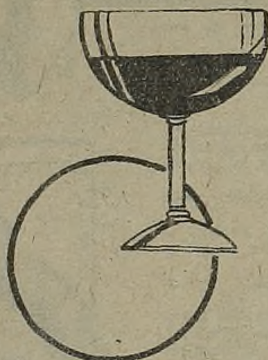
Buffon se levantaba muy temprano y trabajaba envuelto en una larga bata. Milton, para componer *El Paraíso Perdido*, se arrebujaba en una vieja manta de lana. Alejandro Dumas (padre) escribía siempre en mangas de camisa. Otro tanto hacía Catulo Mendés.

Teófilo Gautier necesitaba, para escribir, una bata roja y un gorro en la cabeza; Coppée un saco rojo; Sardou, una gorra de terciopelo negro.

Alejandro Dumas (hijo), dió un consejo que no es inoportuno reproducir:

''Camina dos horas todos los días; duerme siete todas las noches, acuéstate siempre sólo cuando tengas ganas de dormir; levántate cuando te despiertes; trabaja cuando te levantes. No comas ni bebas sino hasta satisfacerte; hazlo siempre con lentitud.

''No hables sino cuando sea necesa-



rio y no digas más que la mitad de lo que pienses; no escribas más que lo que puedas firmar. No hagas más que lo que puedas decir; jamás olvides que los demás contarán contigo y que tú no debes contar con ellos. No estimes el dinero ni en más ni en menos de lo que vale, porque es un buen servidor pero un mal amo.

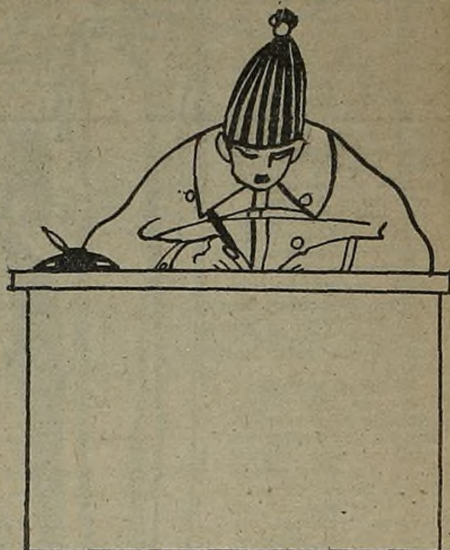
''Guárdate de las mujeres hasta los veinte años y aléjate de ellas después de los cuarenta; no produzcas sin saber a qué te comprometes, y destruye lo menos posible. Perdona de antemano a todo el mundo para mayor seguridad; no desprecies a los hombres ni les odies, ni te burles demasiado de ellos; compadécelos.

''Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz y todas las noches cuando vuelvas a entrar en la sombra. Cuando sufras mucho, mira de frente a tu dolor, porque él te consolará y te enseñará algo.

''Procura ser sencillo, hacerte útil y permanecer libre. Y para negar a Dios, espera que te hayan demostrado su inexistencia.''

Jorge Sand casi no escribía más que de noche y casi siempre fumando cigarrillos. También trabajaban de noche el sabio Little y el autor de *Escenas de la Vida Bohemia.*

Bartolomé Saint-Hilaire, el traductor de Aristóteles, no podía trabajar duran-



te el día si no cerraba las ventanas y no encendía la lámpara. Otro tanto les pasaba al historiador Mézaray y al novelista Balzac.

Los poetas Crevillon y Delavigne, los dramaturgos Piron y Bonjour hacían su trabajo de memoria, y no lo pasaban al papel hasta que lo tenían listo. El mismo procedimiento siguió Rousseau para componer su discurso sobre el progreso. Casimiro Bonjour se presentó una vez al Comité del Teatro Francés. Los veinte actores que lo componían le pidieron el manuscrito.

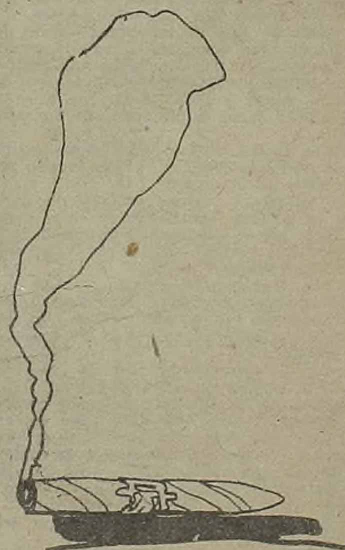
— No lo tengo — les dijo.

— Entonces, ¿para qué nos ha reunido usted?

— Tranquilícense ustedes; la sesión no será estéril.

Y les recitó a continuación, de memoria, los cinco actos de la obra que aun estaba por escribir.

Rousseau, Goethe, Víctor Hugo y Mistral escribían andando.



ENTRETENIMIENTOS

Acróstico

x . . . .
. . x . . . . .
. x . . . .
. . x . . . .
. . . . . . x . .
x . . . .

En la línea de cruces, nombre de un célebre compositor y pianista, y en la de puntos, sus obras principales.

Charadístico

Sin la 1.ª — Bahía.
Sin la 2.ª — Uso nuevo.
Sin la 3.ª — Fruto.
TODO — Domicilio.

Las cinco vocales

VADO
MONEDA
EN LAS CASAS
SEDIMENTO
PRESENTE DE INDICATIVO

Los cinco precedentes significados se diferencian en la segunda letra, que es precisamente una de las cinco vocales.

Frase terrorífica



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 655.

Al Jeroglífico:
OJERIZA.

A Intercalaciones:
CABEZA — ASPASIA — PLANETA.

A Humorada:
Voy a decirte una verdad y es ésta:
No vale nuestra vida lo que cuesta.
Campoamor.

A Cadena silábica:
CAMINANTE—TEJADO—DOLO—LO.

Solucionistas

Enrique Feind, María Ester Cabello, Luciano Morán, Pablo Leites, La Nata, Modesto Ortiz, Pedro Guerrero, Rafael Mendía, Antonio Peirano, José M. Pérez, Adolfo Moritán, Eduardo Cerviño, Miguel Astiz, Dolores Córdoba, Manuel Goyena, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Hoy por ti, mañana por mí,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar a esta recompensa, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 30 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

EL LUTO Y LA MODA

Tenemos el agrado de presentar a nuestras lectoras los interesantes modelos que figuran en la página N.° 9 del catálogo de la conocida casa "Los Lutos", y cuyos números y precios nos complacemos en anotar al pie de cada uno de los modelos que reproducimos.



Número quinientos ochenta y cuatro. — Elegante toca primer luto, crespón chiffon atrás en dos puntas y a la cara, a pesos veinticinco m|n.

Toda en crépe Georgette, a pesos treinta m|n.



Número quinientos ochenta y cinco. — Elegantísima toca primer luto, crépe Georgette a la cara, con guarda de crespón, y atrás con dos puntas, a pesos treinta y cinco y pesos treinta m|n.



Número quinientos ochenta y seis. — Primer luto, todo en crépe Georgette atrás y a la cara, pesos veintiocho m|n.



Número quinientos sesenta y siete. — Sombrero de crespón chiffon, velo granadina atrás con guarda de crespón y tul a la cara; pesos veintiocho m|n.

Por más que la casa "Los Lutos", "Sucesores de Emilio E. Gerding", es sobradamente acreditada por la elegancia y distinción de sus sombreros de luto y medio luto, creemos oportuno dar aquí su dirección: Carlos Pellegrini, 445, entre Lavalle y Corrientes, Buenos Aires. Su teléfono es: Unión, 1873 (Libertad). Envían catálogo 17 a quien lo pida.



Número quinientos ochenta y nueve. — De crépe Georgette y una fantasía opaca, pesos veinte m|n.

El mismo, de crespón, pesos diez y ocho m|n.

INVENTOS CURIOSOS

1. Sombrero que permite saludar sin hacer uso de las manos. — 2. La casa giratoria. — 3. Aparato para quitar el hábito de roncar. — 4. Mazorca de maíz para limpiar dentaduras artificiales. — 5. Un sencillo calentador de pies. — 6. Lentes protectores para aves. — 7. Aparato que evita que las gallinas salten los alambrados, pues no les permite ver sino hacia abajo. — 8. El despertador que sacude al dormido. — 9. Tubo a lo largo de los coches de un tren, que en caso de asalto despiden vapor sobre los asaltantes. — 10. El hilo que despierta al sereno de un garage a la entrada de un automóvil. — 11. Despertador que arroja de la cama al dormilón incorregible. — 12. Lluvia de pimienta que cae sobre el ladrón al forzar éste la puerta.

En la oficina de patentes de Wáshington existen, actualmente, más de un millón de solicitudes para patentar inventos, y, a pesar de ello, la afluencia de solicitudes, lejos de disminuir, es cada vez mayor.

Edison afirma que la mecánica se halla aún en un estado embrionario y que lo que se ha inventado hasta ahora en el campo de la mecánica es insignificante en comparación con los inventos que aun se harán.

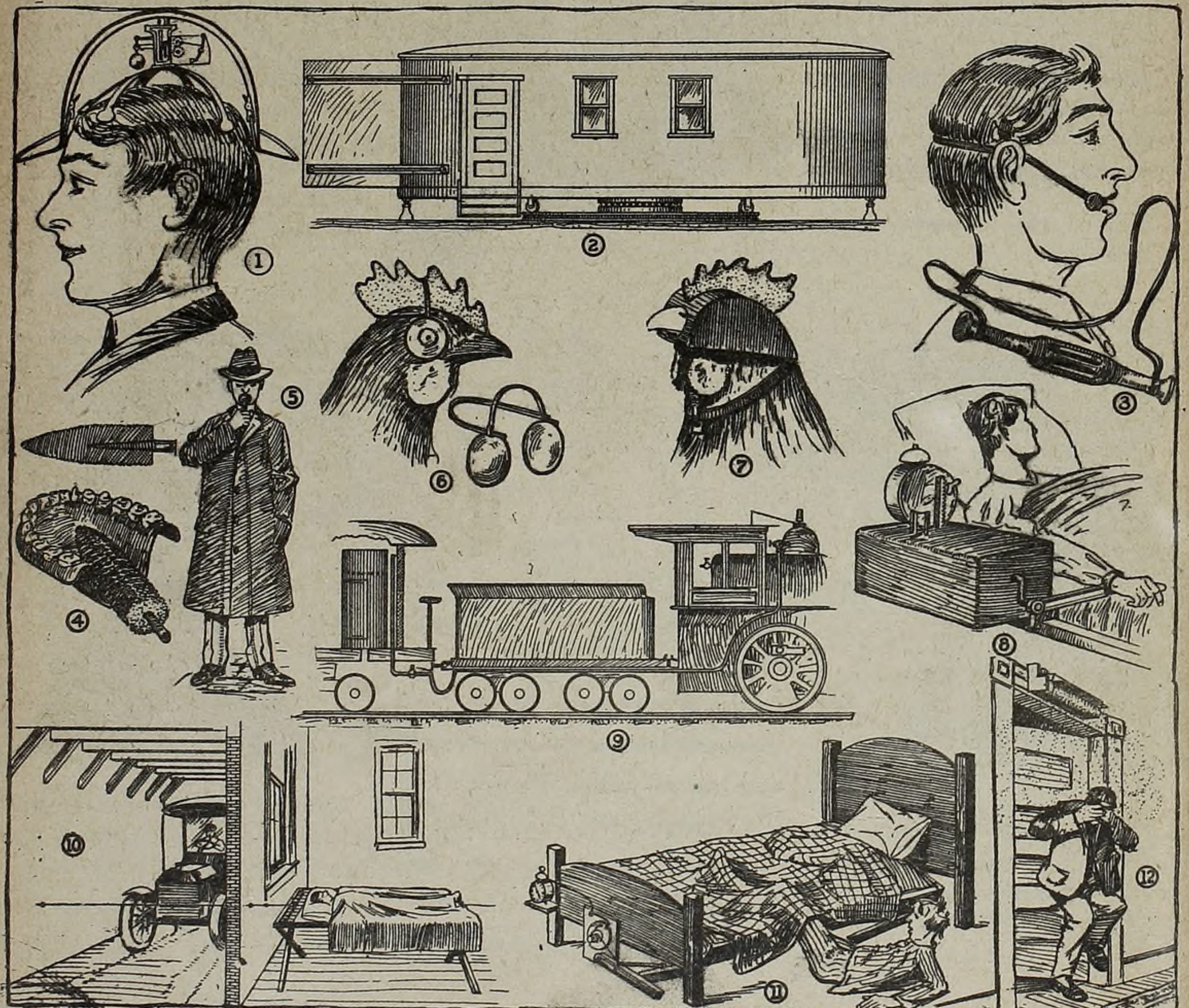
Entre los inventos patentados existen algunos que se destacan por su originalidad, por no decir extravagancia, y otros que se dedican a fines por demás curiosos. Así, por ejemplo, a un buen ciudadano se le ha ocurrido construir una casa giratoria, de modo que la fachada mire siempre en la misma dirección del viento, evitando así a los moradores la molestia que causa un día de viento fuerte.

Otro invento curioso es el del sombrero que lleva en su interior un dispositivo especial, a base de pequeñas contrapesas, que permite al que lo lleva saludar con toda cortesía a los conocidos sin la consiguiente molestia de tener que llevar cada vez la mano al sombrero. Basta con una leve inclinación de la cabeza para que el sombrero se eleve en su parte posterior, obligado por las pesas del ingenioso mecanismo, volviendo en seguida a su posición normal. Se recomienda este aparato a aquellos que tienen muchas relaciones y desean ser corteses si ello no les causa molestia.

El problema de levantarse por la mañana a una hora determinada, ha sido objeto del desvelo de muchos inventores en ciernes. Entre los muchos aparatos que se han inventado con este fin, merece citarse uno que, al llegar la hora fijada para su funcionamiento, pone en juego una serie de resortes que tienen la misión de sacudir violentamente un brazo de madera en cuyo extremo se halla una pulsera que sujeta la muñeca del dormido.

De suma sencillez es la aplicación de unos tubos de goma que corren por debajo de la ropa, llegando hasta los pies; en los días de invierno, a fin de poder calentar aquéllos en cualquier sitio en que uno se halle, se lleva a la boca un pequeño tubo, idéntico al auricular usado en el teléfono, y se sopla con fuerza. El aire caliente de la boca es llevado por los tubos hasta los pies, experimentándose la misma agradable sensación que cuando se sopla uno directamente en las manos para calentarlas.

Muchos otros inventos de esta índole se hallan registrados en la oficina de patentes de inventos de Wáshington; la mayoría de ellos no han servido más que para halagar durante un momento los espíritus peregrinos de sus inventores, que quizá soñaron con revolucionar al mundo con su invento, satisfaciendo sus ansias de gloria y de dinero.



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

EL SECRETO DE LAS RIMAS

LOS RECUERDOS

I

Los recuerdos son locos diablillos
que en el fondo del ser se agazapan,
y se quedan dormidos, a veces,
regalando de paz a las almas...
Es entonces que el sano optimismo,
como un pájaro enorme, las alas
entreabre incitando al viaje
hacia el bello país de Esperanza!

II

¡Pero duermen, no más!... De repente,
el encanto de paz se desgarra
y un volcán en el pecho convulso
se despierta y vomita su lava...
¡Es que todos los locos diablillos,
que en el fondo del ser se agazapan,
se despiertan cual bárbaras hordas
que a un combate de horror se preparan!

III

¡Oh, dolor del combate sangriento,
en que dentro del campo del alma
cuántas fibras sutiles se rompen
al batirse en fatal retirada!
¡Oh, dolor de salir derrotado,
sin poder sojuzgar lo que estalla,
y, cual pobre soldado vencido,
sollozar de impotencia y de rabia!

IV

No digáis que a esos locos diablillos
se les puede arrancar de la entraña,
a manera que el hierro tajante
de la herida de un golpe se saca;
que no valen las fuerzas de espíritu,
voluntades de hierro no bastan,
cuando tantos y fuertes diablillos
ya se han hecho los dueños del alma!

V

Es de noche; en las noches tranquilas,
cuando vaga en el cielo, sonámbula,
la piadosa Selene, es que surgen
en un torvo tropel de fantasmas
esos locos diablillos: recuerdos
de ilusiones que fueron truncadas...
¡Y cuán punzan con ígneos tridentes
las ternuras más nobles del alma!...

VI

Es de día; en los días nublados,
cuando Febo se vela la cara
con un hosco ropón que las nubes
han hilado con hilos de gasa,
aparecen ceñudos, austeros,
con el odio en la torva mirada,
esa tribu de duendes, recuerdos
que ayer fueron tan sólo esperanzas!

VII

¡Qué feliz me sintiera en la Vida,
cuánta paz que en mi vida anidara,
si pudiera matar los diablillos
del recuerdo, que siempre me amargan!
¡Qué feliz, qué feliz me sintiera,
si un letargo profundo postrara
la frenética turba dantesca
que ha creado el infierno del alma!

López de Molina.

Rosario.

TU

Cuando a nosotros nos unió el destino
mi corazón estaba hecho pedazos,
y tú me lo curaste con los lazos
medicinales del amor divino.

Tú me apartaste de mi mal camino;
por la senda del bien fueron mis pasos,
y encontré en el amor de tus abrazos
y de tus besos la virtud del vino.

Como al providencial leño encontrado
el náufrago se aferra con fe loca
así, con esa fe, desesperado,

a ti yo me aferré, mujer querida...
¡Y los ardientes besos de tu boca
me reanimaron... y volví a la vida!

A. Pérez.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

LA SOMBRA

Refugio tenebroso donde mora
la vileza y la envidia del malvado
¡fuego infernal con odio alimentado
que al alma humana sin cesar devora!

Detrás de esa cortina encubridora
nace el crimen con saña meditado,
y cual tigre que acecha en despoblado
cae sobre aquel que su existencia ignora.

Bajo ese negro manto fementido
como en ciénaga y fango corrompido
fermentan egoístas ambiciones,

con que el genio del mal, cual rey que impera,
vive atizando la funesta hoguera
para lanzar el mundo sus tizones.

P. Darío Fusco.

General Pinto.

LA CASA VIEJA

Vieja mansión dormida
que sostienen horcones carcomidos,
en ti yo aspiro soledad, tristeza,
una tristeza rara, sin motivo...

Las ventanas abiertas,
los postigos sin vidrios...
En las roturas tienen libre entrada
los rayitos de sol, como cariños...

En húmedos rincones,
entre mosaicos rotos y esparcidos,
se oye esa aguda música chillona
de los alegres grillos;
las babosas dibujan en los muros
plateados jeroglíficos,
y las arañas, incansables, tejen
encajes blancos de sedeños hilos.

El largo corredor no tiene techo,
ni el suelo cubren ásperos ladrillos,
sólo luce un tapiz de verdes yuyos,
musgos resbaladizos...

Se parece el jardín a alguna selva
de mágicos olvidos,
con los obscuros troncos de rosales
y los gajos desnudos de los mirtos...

Una fuente borbota juguetona,
un chorro cristalino
de agua, que se aleja por el suelo
cual minúsculo río...
....

Vieja mansión dormida,
que sostienen horcones carcomidos,
en ti yo aspiro soledad, tristeza...
una tristeza rara, sin motivo...

Raúl G. Gauna.

Goya.

SENTIMENTAL

I

Una franja de luz brilló en oriente,
de argentados reflejos; el bravío
pico del monte se encendió, el vacío
pobló de luz aurífero torrente.
Despierta el ave, entona alegremente
una canción de amor, solloza el río,
brilla sobre las flores el rocío,
de arpegios mil se llena el fresco ambiente
Resurge el mundo, el resplandor del día
los valles baña, intensa melodía
de aleteos y brisas se desgrana.
Y unida al himno con que a Dios implora
la creación, con majestad sonora
estremeció los aires la campana.

II

La luz crepuscular lenta desciende
sobre la agreste calma del paisaje,
y la noche de sombras su ropaje
con silenciosa majestad extiende.
Ni un eco, ni un rumor los aires hiende;
busca el ave el abrigo del follaje,
gime apenas la brisa en el ramaje,
su vuelo el alma al infinito tiende.
El humo del hogar en parda nube
se eleva; a saludar la luna sube
del orbe la extensión sumida en calma,
y en medio del silencio, en lontananza,
como el ruego postrer de una esperanza,
el toque de oración despertó el alma.

Pascual H. Grondona.



Consultorio femenino



A Corita. — El atrofiamiento del bulbo pelífero ocasiona el encanecimiento; por eso, para evitarlo en lo posible, lo mejor es prolongar la vida de dicho bulbo tonificándolo regularmente. Aquí va una fórmula preconizada por el doctor Pinard, que es muy conveniente: sulfato de quinina, 2 gramos; glicerina, 60 gramos; espíritu de lavanda, 36 gramos; tintura de ratania, 15 gramos; tintura de cantáridas, 15 gramos; alcohol, 350 gramos. Esencia a tu gusto.

A E. y A. Porteñas. — a) Colocad los tejidos dentro de una vasija que contenga agua con jabón de coco disuelto y poned la vasija en el fuego, hasta que el agua hierva. Sacaréis entonces los tejidos y los enjugaréis sin frotarlos. b) En las principales librerías. c) Consultando el espejo obtendréis la más acertada de las respuestas.

A Niní y a Petiza, respectivamente. — a) Hay en tu caligrafía rasgos del valor de un espíritu honrado y recto, de mucha voluntad y de amor a la verdad y a lo bello. ¡Te felicito! b) Carácter dulce y un poco voluble, mucha afabilidad y tendencia a impresionarse fácilmente. ¿He acertado, simpática Petiza?

A Una afligida. — a) Si quieres sacártelos radicalmente, tienes que recurrir a la electricidad. b) Mezcla glicerina y limón y pásatelo todas las noches y lávate siempre las manos con agua tibia.

A Curiosa salteña. — En un balde de agua fría diluye dos o tres vejigas de hiel de vaca o de buey; en esta agua moja un cepillo blando, y después de haber cepillado la alfombra por ambos lados, pásalo rápidamente por el derecho de ésta. La espuma que se forma recógela con una esponja mojada en agua limpia, después se seca frotando con lienzos secos y dejándola expuesta al aire. La operación se hace más eficaz añadiéndole un poco de tierra greda.

A Trigueña afligida. — Nada mejor que la crema de pepinos puedo indicarte para mejorar tu cutis. Tú misma puedes preparar esta crema; así es que si deseas que te indique la fórmula adecuada, no tienes más que pedírmela, que con mucho gusto te la daré.

A Morochita. — a) He aquí la fórmula que me pides: sulfuro de potasio, 1 gramo; agua, 250 gramos. Aplícate esta solución sobre el cuero cabelludo al acostarte y a la mañana lávate bien la cabeza. A la segunda o tercera aplicación ya no tendrás ni rastros de la caspa, pero, para evitar que se forme nuevamente, aplícate una vez, todos los meses, la solución indicada.

Te aconsejo un sulfuro alcalino, porque éste no dañará absolutamente tu cuero cabelludo, y el único inconveniente que tiene, que es el mal olor, desaparece con un buen lavado. b) Espíritu desordenado, temperamento activo y exaltado, pensamientos elevados, afianzados siempre por la lealtad.

A Tarde otoñal. — No le des vueltas: se ha arrepentido de su mal proceder y quiere seguir por el camino de la enmienda. A tomar por este camino no hay duda que su corazón lo induce, pero, no hay duda también que es necesario que tú lo ayudes y lo guíes.

A Flor de mayo. — a) Para los dientes, te aconsejo que uses el dentífrico cuya receta es: quina roja, 15 gramos; magnesia inglesa, 60 gramos; cochinilla, 11 gramos; alumbre calcinado, 8 gramos; crema de tártaro, 125 gramos; aceite de menta inglés, 5 gramos; aceite de canela, 3 gramos; esencia de ámbar almirelada, 1 gramo. Las manchas solamente un dentista podrá quitártelas. b) La fórmula indicada a Morochita para la caspa te conviene a ti. c) Aplícate de noche sobre dichas manchas la siguiente pomada: Flor de azufre, 1 gramo; aceite de anís, 2 gramos; coldcream bueno, 30 gramos. Por las mañanas lávatelas con te tibio.

A Ensueño. — No te vayas a los extremos, que siempre son peligrosos; equilibra lo tangible con lo inmaterial en la medida de lo posible, que esto, lejos de restarte encantos a tus ilusiones azules, te ayudará a verlas realizadas. Deseo que mi consejo sea bien recibido, en el minarete de ensueño, en que tan risueñamente vives.

A Grévala. — a) Sin recurrir a unas o a otras, no podrás ondularte el cabello, pero te facilitarás mucho la ondulación si antes de colocarte las horquillas empleas lo siguiente en vez del agua: infusión de camomila, 500 gramos (esto si eres rubia; en caso de que no lo seas, emples infusión de hojas de nogal); bórax, 30 gramos; goma adragante, 1 gramo; alcohol alcanforado, 30 gramos. b) Aquí no puedo indicarte lo que deseas saber. c) Refinado espíritu, carácter afable y reservado..., singulares tendencias a las manifestaciones artísticas.

A La pequeña Margot. — No conozco ni he oído mentar nunca las naranjas de esa clase.

A Lirio rosado. — ¡Adelante! Persevera y conseguirás escalar la montaña, a cuya cima te has propuesto llegar. Recibe mis sinceros augurios de felicidad, que bien los mereces.

A Una afligida. — En muchos casos tiene cura, pero con frecuencia el mal repercute de 40 a 45 años. Sin embargo, con un tratamiento adecuado, seguido como medida preventiva, se pueden evitar estos trastornos del organismo.

A Ñata marplatense. — a) Antes de acostarte lávate la cara con agua caliente y después pásate lo siguiente: Oxido de cinc, 10 gramos; azufre precipitado, 6 gramos; alumbre calcinado, 8 gramos; alcohol alcanforado, 50 gramos; agua de rosas, 200 gramos. Antes de usarlo agítalo y cuida de que no caiga ninguna gota en los ojos. Al levantarte vuelve a lavarte la cara con agua caliente y espolvoréate con chuño. Da preferencia a la alimentación vegetal y no tomes bebidas alcohólicas.

A Lucila. — Es menester que uno de los dos ceda; ya que tu esposo por su carácter raro no lo hace, cede tú. Si no te atreves a disculparte verbalmente, escríbele, y sella tus palabras con tu cariño y un puntito... de coquetería. Veo que eres inteligente, y por eso sé que el procedimiento dará felices resultados, y no olvides que para mantener en el hogar la paz y la dicha, es menester mucha indulgencia de ambas partes.

A Carolina. — Agua caliente, 50 gramos; alcohol, 5 gramos; bicarbonato de sodio, 4 gramos.

VEINTE ENTRADAS GRATIS

PARA VER A FRANK BROWN



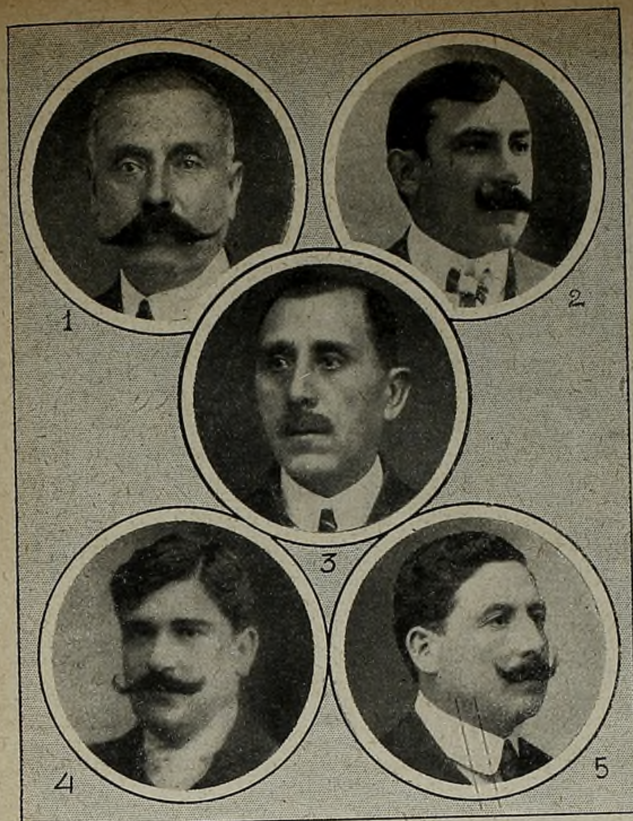
TERCER REGALO DE P B T

Todos los niños señalados con un punto blanco pueden pasar por la administración de P B T, Avenida Julio A. Roca 531 (Diagonal Sur), donde les será obsequiada una entrada con asiento, gratuita, para la matinée del sábado 23 de junio o la del sábado 30, en el Circo Hippodrome. Es indispensable que todos los "pebetes" agraciados pasen personalmente por nuestra administración para poder ser reconocidos como retratados en esta fotografía.



Partido de football en Pavón Arriba

Teams Paz y Urquiza. Resultó vencedor Paz por un *goal* a cero. Jugadores del Paz: señores Rubiolo, Soria, Bufarini, Siree, Inchausti, Lapicotier, Ricardini, Varela, Gusmerini y Galiota. Jugadores del Urquiza: señores Stengel, McMormak, Ariani, Campana, Rodríguez, Turchi, Figueroa, Ascuria, Miseta y del Prado.



El nuevo gobierno de San Juan

1. Sr. Amador Isasa, gobernador de la provincia. — 2. Dr. Emilio Graffiña, vicegobernador. — 3. Dr. Pedro S. Manrique, ministro de Gobierno. — 4. Dr. Alvaro J. Moya, ministro de Hacienda e Instrucción Pública. — 5. Sr. Oscar Correa Arce, jefe de policía.



Conductores femeninos en Londres

Uno de los numerosos automóviles guiados por mujeres, en una calle de Londres.


OLIO
SASSO
EL MEJOR
ACEITE
DE OLIVA
GARANTIDO PURO
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA


Aceite
SASSO
DE PROCEDENCIA
ITALIANA



Año XIV

N.º 656

DIRECCIÓN:
Chile 263. — U. T. 3842, Avenida.

Administración: Av. Julio A. Roca, 531
U. T. 2402, Aven. C. T. 1398, Cent.



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

En la capital		En el interior	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.00
Semestre.	$ 5.00	Semestre.	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00

Buenos Aires, 23 de junio de 1917

PORRAZO SIN CONSECUENCIAS

— ¡Por fin cayó!
— No crea, compañero... este ministro tiene siete vidas como los gatos.

Charlas de la semana



EL MÍSERO PUCHERO. — Algunos pensadores sostienen que en el futuro no comeremos como comemos hoy. Eso no me parece mal, si es que con ello quiere darse a entender que entonces comeremos de veras, porque ahora, tal y como están los artículos de primera necesidad con sus precios exorbitantes, esto no es comer ni es nada.

Pero no: los pensadores a que me refiero, gente jovial y bromista, no nos halagan con sonrientes perspectivas. Ellos quieren significar otra cosa al proferir semejante predicción, porque admiten — como nosotros, lo mismo que nosotros — que la humanidad, mientras



exista, habrá de ingerir algo para poder mantenerse en su actual posición vertical.

Sí, dicen, los racionales seguirán comiendo, pero los alimentos serán *comprimidos*, especie de *pastillas* en que se hallará *aprensada* la substancia nutritiva que contienen, por ejemplo, los porotos, los tallarines o la mostaza. En fin, si esto es cierto, lo único que yo lamento de todo corazón es no haber nacido en el siglo XXII o XXIII.

Porque ha de saber el lector que hay tres hechos inevitables en la vida ciudadana que me molestan mucho. No lo puedo remediar; es mi modo de ser.

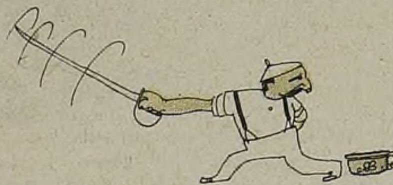
Primero: Yo, sobre todo en tiempo de crisis, no aguanto eso de sentarme a la mesa... a *mi* mesa especialmente. No me parece tan mal, sin embargo, sentarme a la mesa de otros. Lo declaro sin dificultad, por si alguno de los lectores desea invitarme a almorzar mañana con él. Descuente mi aceptación, y para facilitarle al que sea el fino obsequio, le comunico que puede hablarme por teléfono a eso de las diez de la mañana. Lo atenderé con sumo gusto.



Noto que en el párrafo anterior doy la idea de ser excesivamente glotón, pero no soy así en realidad; al contrario: la sobriedad es mi lema. ¡Con decir que no empleo ni siquiera tres horas en cenar! Yo, vuelvo a insistir, desearía ser un hombre del futuro y comerme un bife con papas o un alón de pavo en forma de diminuto sello, *estilo botica.*

Sigo adelante.

Segundo: Otra operación que odio es la de cortarme el pelo. ¡Yo no sé para qué crecerá el cabello!, máxime teniendo que sufrir la conversación fatal, inexorable del barbero que a uno le toca en suerte. Hasta ahora, doy mi palabra de honor, no he encontrado un solo peluquero que no *coloque* al *paciente* su respectiva dosis de *lata.* Debo añadir



algo en descargo del meritorio oficio: todo peluquero, por definición, es latoso; pero hay buena cantidad de lateros o latosos que no son peluqueros.

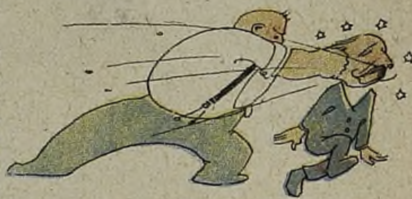
Satisfecho de este ejemplo de perspicacia que acabo de dar al lector, prosigo enumerando.

Tercero: El último acontecimiento que me encoleriza es el de tener que soportar en el tranvía y en el mismo asiento a una mujer gruesa, de esas que al sentarse hacen el efecto de que se desparramaran. Yo soy delgado, pero uno de esos monstruos apretándome contra la ventanilla me hace perder la línea, pulveriza mi ingénita elegancia. La Intendencia debería de prohibir el estacionamiento o el tránsito por los lugares públicos de las señoras que pesasen más de cien kilos. ¡Hay gorduras insoportables e irrespetuosas! ¡Sépalo el doctor Llambías!

Al principio de esta *charla* me quejaba de la crisis, a fin de ser novedoso. Y tengo motivos suficientes para dolerme del encarecimiento de la vida. No han de ser sólo los socialistas los que griten.

Nos estamos quedando sin trigo. El azúcar abusa de nuestra paciencia más que Crotto. Pronto será un lujo comer carne, queso, arroz o garbanzos, tomar te o café y beber vino falsificado o cerveza criolla.

¡Y que después nos venga el Ejecutivo con intervenciones y picardías por el estilo! El momento es demasiado trágico para hacerse el mozo alegre y juguetón. Aprenda Irigoyen de mí, que siempre hablo en serio. Estoy segurísimo de que si aprovechara mis artículos en P B T no daría todos los traspiés que lo caracterizan. Hay gente que no se instruye porque no quiere.



LA MANÍA DEL DUELO. — Una de las tantas estupideces humanas es esta de batirse. El ministro Gómez hará seguramente una salvedad, agregando: pero es una terrible ventaja el poder batirse... en retirada.

En el Congreso hay épocas en que se conciertan duelos a cada rato; son fiebres tan repentinas como fugaces, que es imposible evitar. El duelo es castigado por el Código Penal, pero nadie le *lleva el apunte* a las leyes, dado que en el país hay la convicción, que es, al fin de cuentas, un prejuicio, de que en el duelo consiste la única solución posible para determinados entredichos.

Yo soy más partidario del puñetazo. Desigualdad por desigualdad, me quedo con la desigualdad natural, la que origina la diferente robustez de ofendido y ofensor. La otra, la del duelo, es una desigualdad artificial, producto del aprendizaje.

Los conservadores, los demócratas y los radicales son partidarios de estas ridículas fantochadas, incomprensibles en gente que, suponemos, usa la cabeza para pensar.

Si esta actitud se generalizara, bastaría que diez diputados se dedicaran al ejercicio paciente del florete para que pudiesen insultar *cobardemente* — no es paradoja — a cualquier persona honrada, aunque no duelista.

Los socialistas hacen bien en no quererse batir. Saben que la mayoría de los *lances de honor* terminan en el *restaurant*, previas las actas y la reconciliación habituales. Pura farsa en resumen.

CONSTANCIO ENERG.





EDUARDO WILDE

En aquel mes de junio de 1844 nació en territorio americano cierto espíritu selecto que luego había de sobresalir en las faenas literarias, en la labor docente y profesional y en las turbulentas lides políticas de fines del siglo anterior.

Pero este espíritu selecto permanece hoy casi olvidado. Las generaciones actuales no leen sus obras rebosantes de donoso ingenio, no conocen su biografía simpática de profesor y médico, no recuerdan su actuación descollante en varios puestos públicos de delicado servicio. La mayoría de los jóvenes argentinos sólo podrían contarnos a media voz alguna anécdota picante del autor de *Tiempo Perdido*, considerándolo como una mente superficial, incapaz de cualquier esfuerzo serio. Los que así juzgan a Wilde, no aquilatan su decisiva colaboración en dos leyes fundamentales del derecho nacional: la de enseñanza laica y la de matrimonio civil. Ambas constituyen piedras angulares de una legislación liberal y progresista.

Sólo quiero referirme ahora, brevemente, al humorista dilecto que cubría con una máscara de regocijo y de gracia su ánimo apesadumbrado y triste. ''En el interior de todas las cosas — escribía en uno de sus momentos de cálidas confidencias — hay siempre más prosa que poesía y más decepciones que consuelos.'' Bien es cierto que Wilde evitaba horrorizado las habituales celadas de la sensiblería: en más de una ocasión le vemos verter amargo dolor en frase íntima, y a las pocas líneas, una agudeza colocada de intento, pretende atenuar los efectos — para él desesperantes — de lo que consideraba como empalagoso sentimentalismo.

Su chispeante estilo, que sorprende con sus giros arriesgados y que inquieta con su adjetivación, por lo común, certera y siempre pintoresca, refleja esa cualidad superior de su carácter: un pensamiento sereno y piadoso que gusta engarzarse en una elocución grácil y movida.

Esta tendencia al mariposeo explica las pequeñas máculas que se advierten en sus páginas: a veces el sarcasmo brutal corta un pasaje lleno de exquisitas filigranas. Parece que su inteligencia vivaz complacíase en estos contrastes violentos, que tenían lógico equivalente en el afán paradojal de sus cláusulas erizadas de epítetos.

Wilde es también un literato que describe con firmeza, merced a sus dotes de observador perspicaz, y que relata con donaire, gracias a sus inaprovechadas condiciones de ameno novelista. En *Aguas Abajo*, su libro póstumo e inconcluso, hay un cuadrito inolvidable, *Constanza*, de mucho color... y de mucho sentimentalismo.

Nos ha dejado una rica colección de cuentos admirables, en que la alusión maligna brota incontenida en cada párrafo. Hablando de un pobre caballo al que debía operar, dice: ''Yo no podía explicarle que todo era por su bien, no entendiendo él ninguno de los idiomas que yo hablo y no sabiendo yo relinchar como caballo, a pesar de ser profesor de facultades y miembro de corporaciones científicas.''

Con maestría espontánea maneja la sátira. En *Prometeo y compañía*, se lee: Pensar una cosa y hablar otra no me cuesta mucho: adquirí la costumbre cuando fuí ministro, seguro como estaba de que mis palabras serían tomadas como axiomas y modelos de inteligencia, erudición y talento, aun cuando, en su mayor parte, fueran vaciedades comunes, necedades inconexas o tonteras acabadas.''

La ironía sutil — suprema distinción de algunas raras psicologías — es la continua nota culminante de sus escritos. Ellos atraen por ese fondo noble de aguda sensibilidad que destaca su labor espiritual, por la apenumbrada belleza de su excepticismo caprichoso y por la variación policroma que las expresiones felices acuerdan a su léxico.

José M. Monner Sans.

Una carta de Carlitos á Pbt

Hemos recibido una interesante epístola del célebre Carlitos, quien, requerido por nosotros, ha tenido la gentileza de ofrecernos esta primicia, que, seguramente, despertará gran interés entre nuestros lectores.

Nueva York, mayo de 1917.

Señor director de P B T.

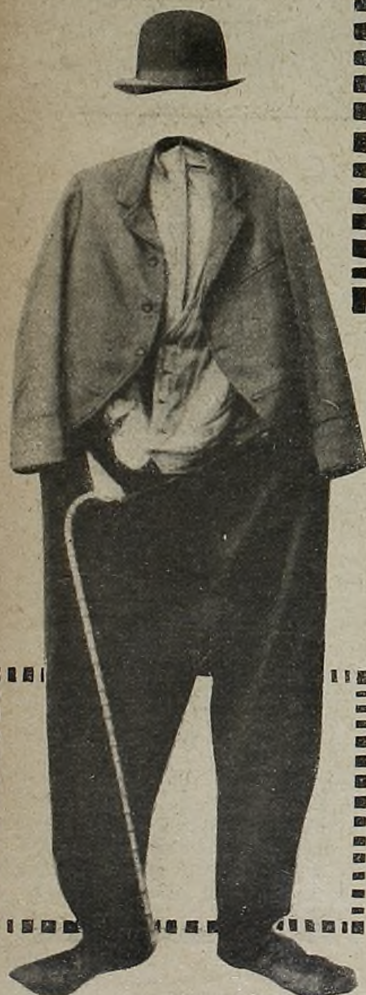
Mi estimado señor: Es con sumo placer que correspondo a su gentil invitación de escribir algo en su revista sobre mi vida, mi labor como artista del cine, en fin, sobre todo aquello que, tratándose de mi persona, pueda interesar a sus lectores.

Creo que no necesito ser presentado. Si alguien existe en la Argentina que no sepa quien es Carlitos Chaplín, ese alguien debe ser algún indio desarrapado que habita los últimos páramos de las regiones más australes de la Tierra del Fuego. Esto que acabo de decirle le demostrará que no soy tan flojo en geografía como muchos de mis paisanos, que creen que Buenos Aires está situada en el Brasil o el Brasil en Buenos Aires. A propósito: he hablado de mis paisanos y he dicho mal, porque yo, ¿sabe, che? — esta frasecita se la he aprendido a su corresponsal el señor Hach,—no soy norteamericano. Nací en París, en el año 1889; soy, pues, francés de nacimiento, aunque, en realidad, no tengo una gota de sangre gálica, pues mis padres eran ingleses. A la edad de siete años me presentaron al público londinense, como bailarín excéntrico. Ya entonces hacía uso de unos zapatos descomunales, aunque estaba bien lejos de suponerme, por cierto, el papel descollante que en mi vida llegaría a desempeñar esta prenda de nuestras extremidades ínfimas. A ella le debo, en efecto, gran parte de mi éxito. Muchas veces, cuando estoy trabajando en alguna escena, pierdo el dominio sobre mis chanclos, que empiezan a moverse en sentido opuesto al que yo deseo imprimirles, igual que un barco que navegase sin timón, a la deriva, obligándome a situaciones imprevistas, y por lo mismo espontáneas, que toman de sorpresa a mis compañeros y a mí mismo.



Ultimo retrato de Carlitos Chaplin.





La indumentaria usada por Carlitos.

Pues ahí tiene usted, señor director, el principal secreto de mis grandes éxitos: lo imprevisto.

Hase dicho que en mis piernas reside toda mi gracia. Pues esta gracia me costó siendo chico, sendas palizas. No lejos de donde nosotros vivíamos, en Nueva Jersey, había un hombre que padecía de parálisis parcial, que lo obligaba a caminar de un modo muy particular. Con esa inconsciencia innata de los chicos, me entretenía yo en imitar el modo de andar de aquel infeliz, cosa que desagradaba profundamente a mis padres, que me zurraban de lo lindo cada vez

que me veían remedar al paralítico. Este hombre fué el inspirador de mis piernas, pues lo que comenzó siendo un remedo de niño travieso y burlón, resultó, luego, una gracia en el artista del *film*.

Pero reanudemos la maroma de mi narración autobiográfica. Después de haber actuado en distintos escenarios londinenses, con suerte varia, me trasladé a los Estados Unidos con la compañía teatral de Fred Karno. Poco tiempo después abandoné la escena, dedicándome de lleno al cinematógrafo.

Mi carrera como actor del *film* ha sido rápida y brillante. Soy modesto, no me gusta hacer alarde de mis habilidades; pero, con todo, no tengo inconveniente en declarar que me considero, en mi género, el mejor artista del mundo; tampoco soy avariento — el simpático Hach diría *amarrete* — pero le diré, en confianza, que por menos de 670.000 pesos oro al año — mi sueldo actual — no estoy dispuesto a trabajar para nadie.









Los célebres botines de Carlitos.







Respecto a mi norma de trabajo, al sistema que empleo para obtener esos grandes éxitos que sólo alcanzan los *films* creados por mí, sólo tengo uno: ser siempre Carlitos Chaplin. Quiero decirle con esto, que soy un artista *sui géneris*, que a mi arte no pueden aplicársele reglas ni cánones, porque yo soy creador e intérprete único de un arte único también.

Y no vaya usted a creer que resulta cosa fácil ser Carlitos. El que haya visto las películas de que soy creador, habrá podido convencerse de que soy un perfecto bailarín, excelente jinete, patinador segurísimo (varios premios me acreditan como campeón de velocidad), intrépido nadador y un sinnúmero de cosas más. Es natural que no basta con ser todas estas cosas; es necesario serlo como lo soy yo, y esto es, precisamente, lo difícil.

Tenga la bondad de saludar en mi nombre a todos mis admiradores de allí, que pronto me verán en poder de Max Glücksmann, concesionario de mis cintas en esos países, y, sobre todo, a los queridos pebetes.

Acepte un abrazo chaplinesco de su affmo.



CARLITOS CHAPLIN.

S|c. Mutual Film Corporation Building. — New York.

DE LA COLECCION JUAN B. AMBROSETTI

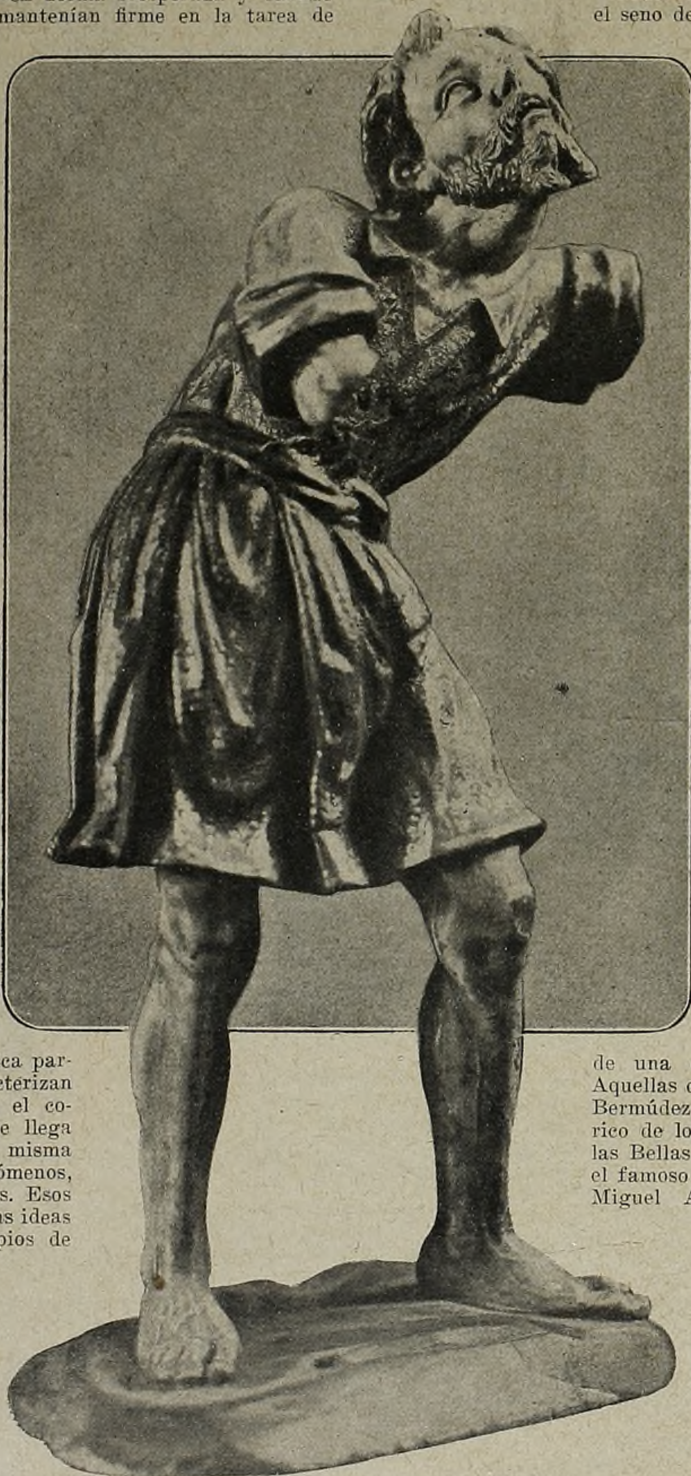
¿UN "BERRUGUETE" EN BUENOS AIRES?

Conjuntamente con el estudio de los acontecimientos de la conquista para determinar luego los caracteres de la colonia, aun no bien determinados por los historiadores que procuran hallar en aquel ambiente, en las costumbres, en las ideas morales predominantes, los rasgos que caracterizaron a nuestros padres para rastrear los que de algún modo pueden individualizarnos, siquiera sea refiriéndonos a ciertos núcleos aun no contaminados por el cosmopolitismo,— es preciso estudiar también las inclinaciones artísticas de la época. El doctor Juan B. Ambrosetti, muerto recientemente en forma inesperada y cuando su vigor y entusiasmo lo mantenían firme en la tarea de acopio previo de investigación de fuentes y de clasificación de elementos, es el sabio argentino que, sin duda, ha aportado los materiales indispensables para sentar las bases de un estudio concienzudo en el sentido psicológico de aquella época.

¿Cómo así? Veamos. El documento, las crónicas, los archivos, aun los relatos de muchos contemporáneos, orientan al historiador en el sentido desordenado de los hechos y acontecimientos políticos, pero no arrojan luz sobre el alma de los individuos que constituyeron las incipientes sociedades. El párrafo de un documento escrito, una resolución, pueden pintar un carácter determinado, pero el tipo de un hombre de ley o de autoridad, no determina el rasgo esencial y característico de las sociedades. Puede impulsar en una dirección en ciertos momentos, puede trastornar el hábito y la costumbre, pero se impone el hábito, y la costumbre, al final de cuentas, que tuvo y hasta hoy tiene de cierto modo la trascendencia de erigirse en ley de derecho, impera siempre. Esas costumbres, esos hábitos de vida e impulsos de ciertas ideas predominantes en consonancia con principios de ética particulares, son los que caracterizan a los pueblos, y mediante el conocimiento de los cuales se llega a penetrar en su esencia misma y a esclarecer muchos fenómenos, de otra manera inexplicables. Esos mismos hábitos y esas mismas ideas morales, los mismos principios de derecho, no fueron, no pudieron ser desarraigados por la revolución de la independencia. Si ésta abrió un ancho río, separando materialmente lo antiguo de lo nuevo, lo cierto es que ambas márgenes están unidas por infinito número de puentes espirituales que los acercan más de lo que a primera vista podría creerse. El sociólogo que quiere acertar en los medios de mejorar las sociedades sin adolecer de defectos — ¿y cuál no adolece? —y en la manera de mejorar la vida de ellas, necesita conocer aquellos rasgos y seguirlos a través de aquellos puentes, para torcer tendencias, cuando resultan perjudiciales o acentuarlas, si convenientes, o crear nuevos fines e ideales, pero sin molestar lo que está hecho carne, a fin de evitar las rebeliones de la naturaleza. A esto tendieron los trabajos de don Juan B. Ambrosetti.

Saber cómo vivían los hombres en el seno de la familia, conocer sus gustos, sus tendencias, el medio en que se desenvolvieron, es penetrar en el alma misma, y, una vez bien determinados, la pluma evocadora vendrá — como vino en un algún caso, en el de Carlos Correa Luna, por ejemplo, y animará aquellas figuras que en las más de las historias se mueven como fantoches — y los hará andar como otrora, con sus rasgos de audacia, con su grave solemnidad de varones de rancios pergaminos, con sus risibles vanidades, con sus pequeñeces infantiles, con sus impulsos generosos...

Es claro que por las obras de arte provenientes de l Península, se pueden inferir las inclinaciones de los personajes que las trajeron, su calidad y su cultura. Entre esas piezas de su colección figura el Nazareno que reproducimos a tamaño natural. Quien trajo de España El Calvario a que debió pertenecer, no pudo ser un espíritu vulgar. Ambrosetti se lo atribuía a *Berruguete*, el famoso escultor de la corte de Carlos V; y sea de Alonso, o de uno de sus discípulos, que los tuvo, como su hijo, sin alcanzar la fama de aquél, debe reconocerse que se trata de una obra de inestimable valor. Aquellas condiciones que Agustín Ceon Bermúdez, en su Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, señala en el famoso discípulo de Buonarota y de Miguel Angel, para ponerle como el primer maestro que llevó a España las tendencias del Renacimiento italiano, se comprueban en la figura encontrada por Ambrosetti en Córdoba. Hay corrección de dibujo, buenas proporciones del cuerpo humano y una expresión justa y adecuada al carácter de la escena.



Nazareno atribuído por Ambrosetti a Alonso Berruguete.

Rodolfo Romero.

Srta. Mercedes Peña Unzué



Fot. Frans van Riel.



A CADA CUAL SU TURNO

No solamente los europeos y hasta los americanos habrán de tener derecho a usurpar las modas japonesas, a adornar sus casas con las maravillas de su industria y a llenar sus floreros con las flores oriundas del *divino Japón*.

Los nipones, cansados ya de contribuir en todas formas a la indumentaria y adorno de los *blancos*, han decidido europeizarse...

Las mujercitas de color ambarino y ojos oblicuos visten falda y blusa, calzan zapatos, juegan al *tennis* y hasta se sientan en frágiles sillas, cuando antes no necesitaban más que dar un gracioso doblez a sus piernas para quedar como ídolos vivientes, frente a sus mesas enanas y a sus tocadores minúsculos.

Los hombres, no menos varoniles por llevar soberbios kimonos recamados de oro y sedas, han adoptado el pantalón y la chaqueta europea, y los vemos embutidos en llamativos trajes de *golf*, o a caballo en reñidas partidas de polo, tocando sus cabezas, acostumbradas a la intemperie o a esas especies de tapaderas de paja, con chambergos y gorras del más puro estilo inglés o yanqui.

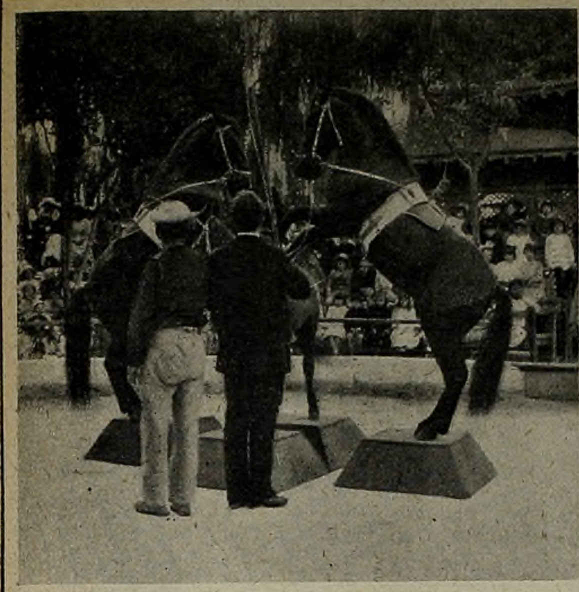


Pero el país del ensueño, el país soñado de los crisantemos, las flores de durazno y los árboles de oro, conservará aún mucho tiempo su sello exótico, y es de desear que no traten de levantar en el divino Japón los rascacielos del país del vértigo, substituyendo las viviendas adorables de juguete, donde el sol besa las esteras y las telas costosas, y donde la lluvia y el viento saben respetar la fragilidad deliciosa de los muros de esas casas de papel y caña que tan admirablemente nos ha pintado Gómez Carrillo en su *Japón Heroico*. Los japoneses han empezado a cultivar los deportes de moda en Inglaterra, y ya se ven en los floridos campos canchas de *tennis* y de *golf*, rodeadas de duraznos en flor y crisantemos. Los grandes estadistas y políticos europeos tienen fija su atención en esta europeización de los *amarillos*, llamados por Wels *la raza del porvenir*.

ROXANA.

Animales uruguayos en un circo de Buenos Aires

Pintoresca información sobre el Parque de Villa Dolores de Montevideo



Tres dóciles zainos que hacen grupos ecuestres dignos de ser esculpidos.



Señor Alejo Rosell y Rius, creador del Parque Villa Dolores, que donó tan importante posesión al municipio de Montevideo.

Entre el Parque Villa Dolores, de Montevideo, y el Jardín Zoológico de Buenos Aires hay bastante diferencia. Si fuese posible efectuar una operación aritmética, tendríamos un saldo considerable a favor del Zoo argentino, que aloja mayor y más variado número de pensionistas.

Algo hay, sin embargo, que hacer notar aquí: Villa Dolores significa un esfuerzo particularísimo. Se trata de un buen ciudadano — hombre de considerable fortuna — a quien se le ocurrió coleccionar animales, como se le podía haber ocurrido adquirir alhajas o vasos etruscos.

No diremos que el señor Rosell y Rius sea un artista. El concepto desvirtuaríase con sólo visitar sus cuadros, en una pinacoteca anexada al parque zoológico. Además, cualquier mortal versado en achaques arquitectónicos, pondría reparos a muchas grutas, edificios y casamatas que en Villa Dolores tienen su asiento.

Pero si el gusto del filántropo es discutible (nos olvidábamos de decir que el señor Rosell y Rius es un filántropo), la buena voluntad del ciudadano no se discute.

Hace unos años — antes de que falleciese su esposa, la opulenta dama doña Dolores Pereira — el señor Rosell y Rius hizo graciosa donación del parque al municipio de Montevideo. Como ocupa una zona vastísima en el extremo más risueño de la ciudad, habiendo arboledas, lagos, construcciones, etc., amén de la soberbia colección de fieras y animales domésticos, el regalo implica una suma casi fantástica. Hay ejemplares tan raros, que no es posible fijarle precio.



Otros, amaestrados como están, significan, igualmente, un muy crecido valor.

En esta última categoría están los contratados por el popular Frank Brown, y que, actualmente, se admiran en el Hippodrome que actúa en nuestra capital.

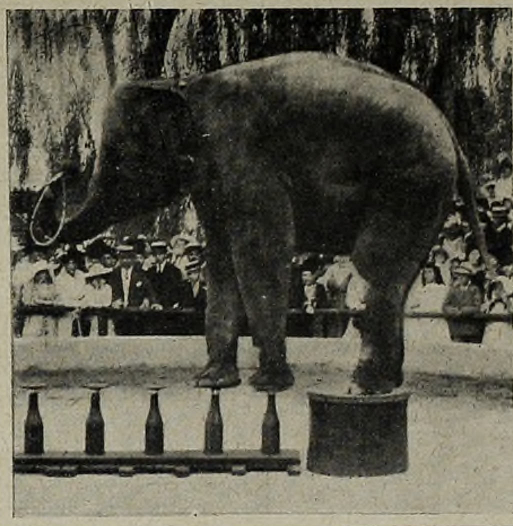
La administración del Parque Villa Dolores, de Montevideo, síguela teniendo el señor Rosell y Rius, que ha exigido la suma de dos mil quinientos pesos oro uruguayos por prestarnos el elefante equilibrista, el mono diestro en deportes y algunos otros ejemplares sobresalientes.

Ese dinero se destina a obras de beneficencia en el vecino país. Continuamente hay en Villa Dolores fiestas de diversa índole. El importe de las entradas dedícase siempre a empresas benéficas.

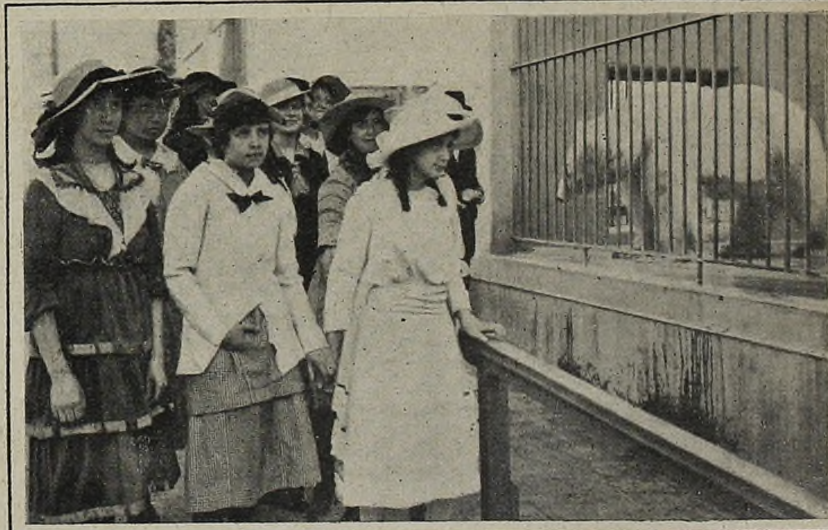
Esta información tiene una importancia especial para los lectores, toda vez que los diarios "más serios" se han ocupado del contrato hecho recientemente por Frank Brown, contrato merced al cual son nuestros huéspedes: el elefante, el mico y el ponney, etc., etc., que aparecen en las fotografías. Ni qué decir que dispensamos a los pensionistas del señor Rosell la más cordial de las acogidas. Lo debe así un deber de confraternidad.

Y dígase si no es verdad ese dicho del vulgo: "Hay animales con suerte!"

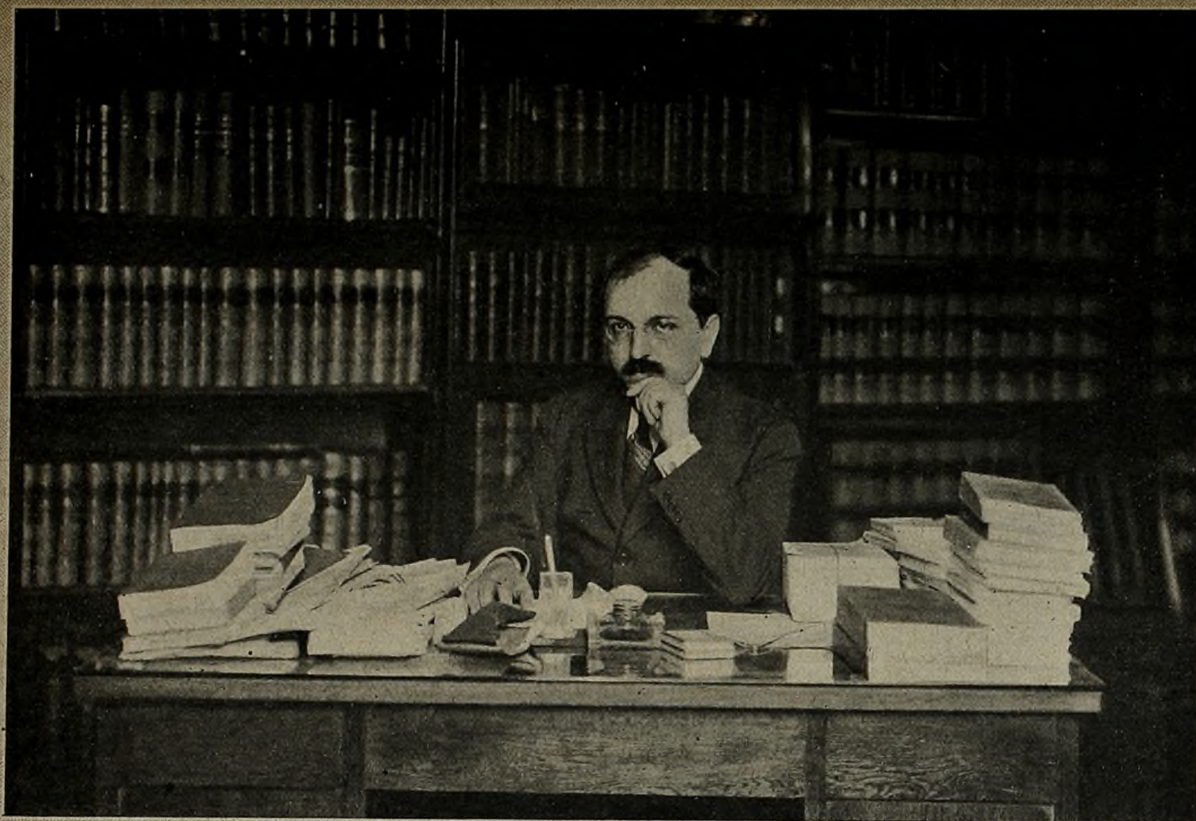
Quintín Quintín.



El elefante amaestrado que actúa en el circo Frank Brown. Sus habilidades resultan incontables y son la delicia de los pequeñuelos.



Las niñas uruguayas tienen una predilección marcada por el oso. De ahí que abunden en Sarandí los jóvenes que "lo hacen"



NUESTRAS VISITAS 

EL DOCTOR RODOLFO MORENO



CONGRESO!

El "chauffeur" hizo una rápida maniobra que me obligó a sentarme de golpe. Se puso el coche en marcha, y llegué al palacio legislativo después de exponer el pellejo en cada esquina. ¡Es una delicia nuestra policía urbana!

En las calles centrales, los agentes lucen sus habilidades de "compresas" del tráfico, levantando las manos correctamente para contener el torrente de vehículos de la calle "tal" y dar paso al otro torrente que se desborda por la calle "cual". Pero fuera del centro, en las calles en que los tranvías pasan por las esquinas sin tocar la campana y los autos vuelan sin frenar en las bocacalles, los agentes permanecen impasibles. Pero, eso sí, cuando un coche incrusta su pobre jamelgo en la ventanilla de un tranvía, destripando algún pasajero con la lanza, lo primero que se oye es la voz del agente:

—¿No vió que le hacía señas de que parara?

El agente dice esto generalmente sin encararse con nadie; pues, en realidad, ni al "motorman" ni al "chauffeur" hizo semejante seña.

Pero hay que dejar "sentado" el principio de autoridad, ya que el adoquín que la representa se pasa el día de "pie".

Llegué al Congreso, y estaba al tope del mástil de Victoria y Entre Ríos "el blanco y el celeste de nuestro pabellón".

Estaban, pues, en sesión los padres de la patria.

Munido del "carnet"... aquí eso del "carnet" es algo imprescindible, y no se llega al sumo de la perfección ciudadana si no se llevan seis o siete, por lo menos, repartidos estratégicamente por los bolsillos del chaleco.

El palco de periodistas estaba "au gran complet..." La familia aumenta que da gusto. Hay un palco reservado para los directores de diarios y revistas, en el que había varios ciudadanos que nada tienen que ver, naturalmente, con revistas ni diarios; honrando, en cambio, con su presencia, los palcos de repórter, Uriburu, Cortejarena, Manigot, De la Riestra, etc.

Una rápida ojeada por el recinto.

La herradura de los ministros está completa, no falta en ella ni uno de los secretarios de estado. Las diputaciones íntegras, conservadores, radicales, demócratas, socialistas, disidentes, independientes, todos están allí. En la presidencia, Mariano Demaría apoya sus manos en la campanilla. Detrás, dos negros cuadrados militarmente. A su diestra, un grupo nutrido y selecto de legisladores; a su izquierda, la Cámara vieja en pleno. Pasillos y gradas, llenas de empleados; palcos y galerías repletos de gente. Todo el mundo tiene su vista fija en un punto. Ese punto, en el que convergen todas las miradas y hacia el que se dirigen las sonrisas femeninas y del que está pendiente la concurrencia toda, es un orador de la derecha. Ese orador, minúsculo en su físico y grande en su oratoria, es el doctor Rodolfo Moreno...

Una ovación nutrida y espontánea sofoca sus últimas palabras... El diputado conservador, joven y lleno de talento, acaba, en un brillante discurso, doctrinado y mesurado, de demostrar a la luz meridiana la inconstitucionalidad de la intervención a Buenos Aires.

Todo el mundo ha salido del Congreso. La sesión ha sido memorable. El orador, llevado en andas por un grupo de entusiastas y amigos, logra escapar y meterse en un auto.

Yo lo sigo en otro y llego con él a su casa.

El doctor Moreno sonríe al escucharme.

—¿Un reportaje?... ¿Ahora? ¿Pero no cree usted que he hablado bastante?

El argumento me desorienta, pero firme en la resolución de hacer el reportaje esa misma tarde, me atrevo a murmurar:

—¿Y por escrito, doctor?

—¿Cómo?

El ascensor llega al piso, hemos entrado en la casa y estamos en el escritorio, yo tomo una hoja de papel, en la que escribo la primer pregunta, y se la entrego, diciéndole:

—Así, doctor... yo pregunto y usted contesta... todo por escrito, no hablaremos ni una palabra.

—Son ustedes terribles los periodistas... mejor dicho, somos, yo también soy del oficio. Traiga y siéntese.

El doctor Moreno escribe nerviosamente.

Empieza el reportaje:

—¿Cuándo y dónde nació usted?

—En la ciudad de Buenos Aires.

—¿Dónde cursó sus primeros estudios?

—Los estudios infantiles, en el Colegio de la Santa Cruz, dirigido por doña Juana Arregui. Allí, en el Jardín de Infantes, estaban: Adolfo Casabal, Jorge Drago Mitre, Raúl Amadeo, Florencio Reboredo, Enrique Moreno, etc.

—¿A qué edad fué bachiller?

—A los 16 años.

—¿Cuándo inició sus estudios de abogado?

—En el año 1895.

—¿Quienes fueron sus compañeros de estudio?

—Los compañeros más íntimos, Matías G. Sánchez Sorondo, Carlos M. Mayer, Oscar C. Meyer y Luis María del Carril.

—¿Con quiénes se graduó y en qué año?

—El año 1900; después hice los estudios de doctor en jurisprudencia en el facultad de Buenos Aires, en cuatro años y medio. Los compañeros más amigos fueron: Alfredo L. Palacios, Jesús H. Paz, Alfredo Colmo, Pedro Llanos, Luis Reyna Almandos, Julián Maidana, etc. Aparte de los nombrados antes.

—¿Cuándo inició su carrera política?

—En 1912.

—¿Cómo se inició en ella?

—Cuando se iniciaron los trabajos por la candidatura Roque Sáenz Peña, fuí visto por algunos amigos, y acepté formar con ellos un grupo político para apoyarla. Después constituímos un comité en La Plata, que presidió el doctor Tomás R. García y que se designó con el nombre de Autonomía. Elegido el doctor Sáenz Peña, el comité desapareció, y quedamos la mayor parte

de sus componentes incorporados a la Unión Nacional.

En 1912 resolvimos actuar en la provincia, y fuí proclamado candidato a diputado nacional, junto con Manuel B. de Anchorena, Tomás Puig Lómez, Fernando Cordero, Domingo Negri, Manuel Cobo y otros. Perdimos la elección, y como el gobernador Arias había presionado, ordenando por telégrafo se sufragara por la lista contraria, le acusé ante la justicia federal.

El movimiento de la Unión Nacional había sido ayudado por el doctor Ugarte, a quien me vinculé sólidamente, y, cuando fallecido el gobernador Arias, los hombres del Partido Conservador evolucionaron hacia Ugarte, nosotros nos incorporamos al partido, que variaba su orientación y que había sancionado la ley del voto secreto, junto con aquél.

—Como abogado, ¿qué asuntos interesantes ha defendido?

—Sería largo de detallar. He intervenido en la provincia de Buenos Aires una gran cantidad de asuntos criminales, de esos que apasionan a la opinión en diversos jurados populares y en diferentes procesos políticos.

—¿Se ha dedicado también al periodismo?

—Sí, he escrito en los diarios de La Plata y Buenos Aires y he sido redactor de "La Argentina" en sus primeros tiempos.

—¿En qué partido político milita y cuándo ingresó en él?

—En el Partido Conservador desde 1913.

—¿Por qué es usted conservador?

—Me encontraba fuera de la política y dedicado al profesorado, cuando se inició, bajo la presidencia Sáenz Peña, a cuyo triunfo colaboré, nuestro movimiento democrático. En Buenos Aires, mi provincia, habían dos partidos principales: el radical, que se abstenía y protestaba, y el conservador, que gobernaba. Me incorporé al último por las razones ya declaradas antes y porque entraba ese núcleo político en una era de reparación ciudadana.

—¿Cuáles son sus ideales políticos?

—Que el gobierno sea ejercitado por los más capaces, más patriotas y más ilustrados, pero bajo la base de las designaciones populares de verdad.

—¿Cuál es, a su juicio, el programa de gobierno que debe tener un candidato a la gobernación de la provincia?

—El programa lo debe dar el partido y no el hombre, para apartarnos de personalismos, perjudiciales generalmente. Debemos ir de una vez a los partidos de programa.

—¿Cree usted que el radicalismo dominará la situación en la provincia o tiene usted fe en las elecciones futuras?

—Creo que no. El radicalismo ha tenido muchos votos porque a él se han unido todos los descontentos de los gobiernos conservadores, que están ahora arrepentidos de haber contribuído al gobierno radical.

—¿Qué opinión tiene usted de los hombres que gobiernan hoy la república?

—La he dado en el Congreso, y la seguiré dando.

—¿Cree usted realmente que el país sentía la necesidad imperiosa de este cambio de régimen?

—Del cambio de régimen, creo que sí. El error ha sido no elegir mejor.

—¿Qué opina usted de la situación financiera del país?

—Que es muy mala y que vamos en camino de agravarla. Mi interpelación pendiente sobre deuda pública y estado del Banco de la Nación, demostrará al país lo que es la incapacidad gubernativa y los peligros que representa.

—¿Cree usted que la guerra es la causa de esta crisis o ésta se debe a la desconfianza que inspira el gobierno actual?

—La guerra ha producido la crisis por mala dirección en el gobierno, que pudo hacernos aprovechar de la misma y no perjudicarnos; la desconfianza es toda obra del gobierno actual.

—¿Qué puestos ha ocupado usted en el gobierno nacional o provincial?

—Profesor de literatura en el Colegio Nacional de La Plata, profesor de derecho penal en la Facultad de Buenos Aires, profesor de derecho civil comparado en la Universidad de La Plata, académico en la Facultad de Derecho de la misma, secretario del procurador general de la Suprema Corte de la provincia, secretario de la Facultad de Derecho de La Plata, ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, ministro de Gobierno de la misma, ministro de Hacienda interino.

—¿Qué libros ha escrito usted?

—La "Ley Penal Argentina", "Enfermedades de la Política", "Las Personas en el Derecho Civil Comparado", "La Filiación" y las memorias del Ministerio de Obras Públicas, del Ministerio de Gobierno, otra de Obras Públicas, la de bibliotecas, etc. Además de otras publicaciones administrativas y más de treinta folletos sobre materias jurídicas.

—Tiene usted esperanzas de que se reponga al gobernador Ugarte, como consecuencia del debate?

—Creo que debe hacerse, que se haga es otra cosa.

—¿Cree usted que el presidente cierre el Congreso, con el pretexto de que "pierde el tiempo lastimosamente en discusiones que a nada conducen?

—No puedo plantearme ese problema. El artículo 29 de la Constitución me impide imaginarlo.

Escrito esto, el doctor Moreno dejó la pluma y, alargándome el papel en que escribía, dióme a entender que mis preguntas entraban en un terreno resbaladizo y que las respuestas podían perder el equilibrio y dar al traste con el reportaje.

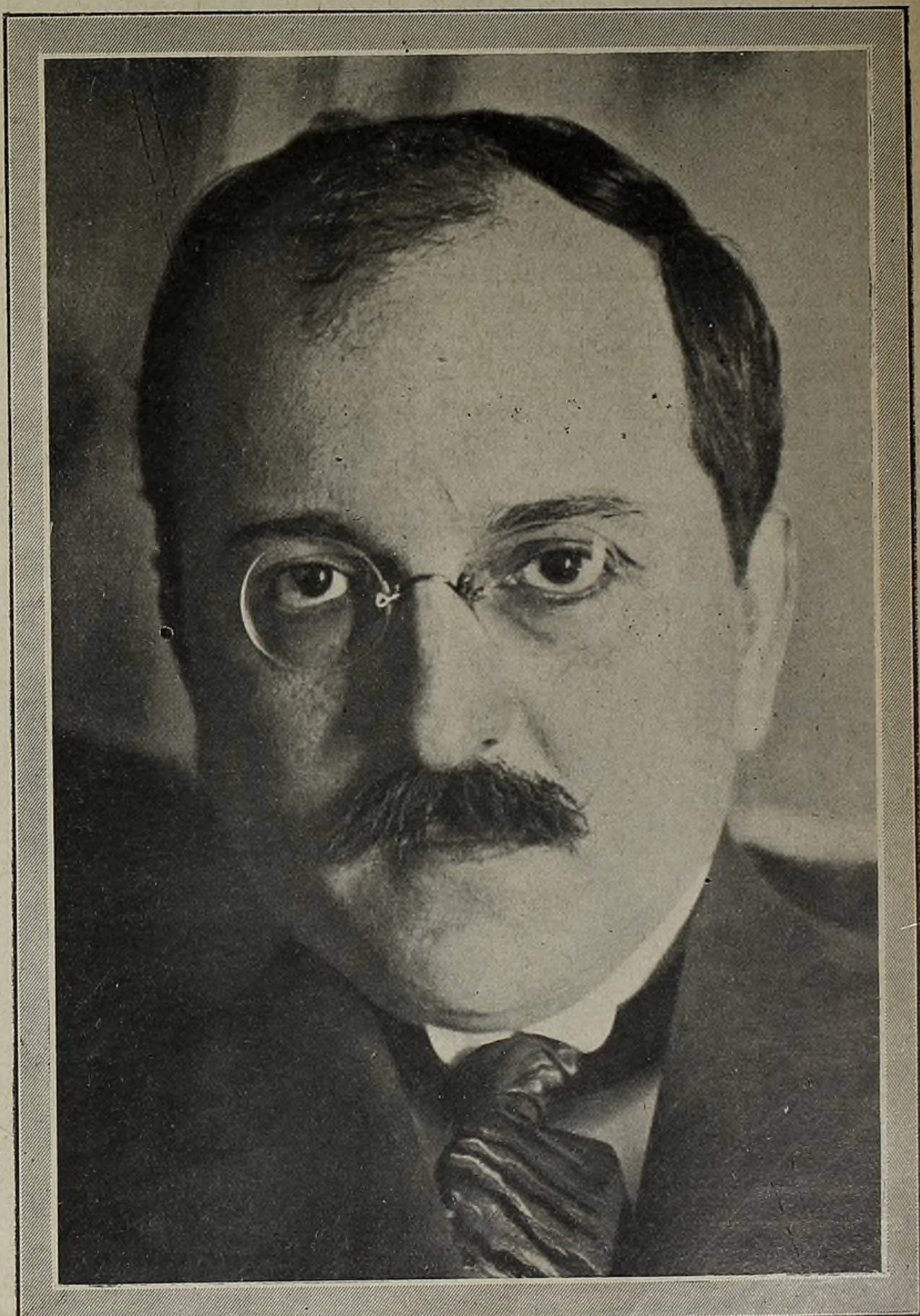
. . . .

Tres días después volví a la casa del doctor Moreno, acompañado de Cabada, que, máquina en ristre, se disponía a ilustrar este reportaje con un par de retratos. Hechos éstos, dejamos al doctor Moreno rodeado de amigos, parientes, correligionarios y adversarios políticos, que habían ido a felicitarlo por el feliz resultado del lance personal tenido esa misma mañana con el doctor Oyhanarte, sin que ninguno de los dos adversarios resultase herido de gravedad, por fortuna.

Al salir de la casa un chico nos ofreció un diario, en el que con gruesos caracteres se leía: "DUELO OYHANARTE-MORENO. EL DOCTOR MORENO GRAVISIMO. OCHO HERIDAS EN LA CABEZA."

¡¡No hay quién de más!!

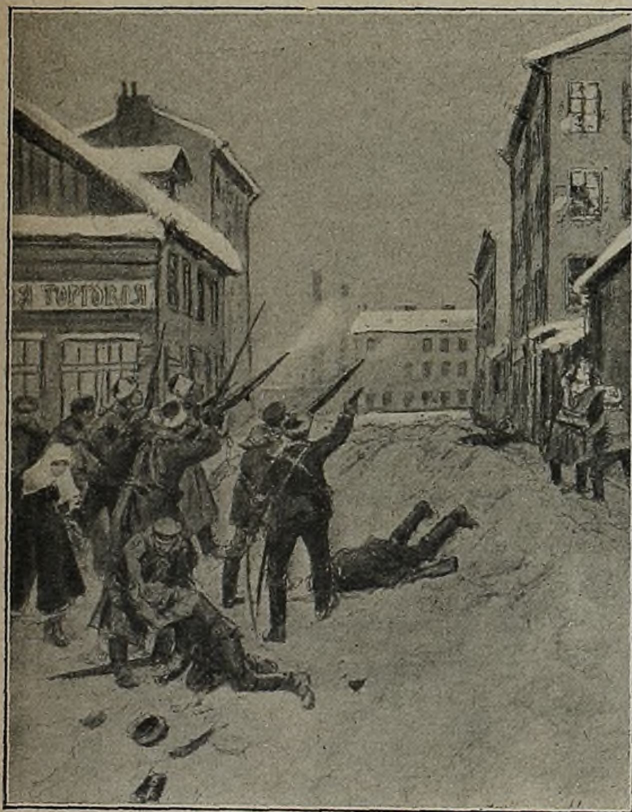
El doctor Misterio.



EL DESPERTAR DE UN PUEBLO



Revolucionarios rusos, entre los cuales figuran militares y civiles, recorriendo las calles de Petrogrado en un camión automóvil, en persecución de las fuerzas de policía que se habían refugiado en los principales edificios.



Cosacos empeñando lucha con fuerzas de la policía, refugiadas en los principales edificios de Petrogrado.



Los revolucionarios toman por asalto el aristocrático Hotel Astoria, donde se habían refugiado algunos partidarios del antiguo régimen.

El Ladrón

por Belisario Roldán

Cuento cinematográfico

UN DRAMA EN LA CALLE

Una tarde de invierno — hace más de veinte años de esto, — una mendiga desarrapada pedía limosna en una esquina céntrica de Buenos Aires. Acompañábala un niño de corta edad, en cuyo pequeño rostro el hambre había impreso su sello inconfundible. Los transeuntes no escuchaban la demanda de la desolada madre, ni parecía conmoverlos el espectáculo del hijo que ella mostraba a todos como argumento supremo. La casualidad quiso que aquella tarde la mendiga no viera tenderse en su bien una sola mano piadosa. De rato en rato, el niño repetía su monosílabo trágico:

— ¡Pan!

De pronto, la infeliz, aturdida sin duda por la angustia, tomó su resolución. Cargó en brazos al pequeño, echó a andar calle abajo, atravesó la de Santa Fe y se internó en la plaza San Martín. Depositó al niño, ya casi inmovilizado por la debilidad, en un banco; escribió unas líneas con lápiz en un rugoso papel que recogió del suelo, puso ese papel sobre el pecho de la criatura, la abrazó por última vez y se alejó, camino del río inmediato: El papel decía así: "La madre de esta criatura acaba de suicidarse. ¡Piedad para el niño abandonado!"

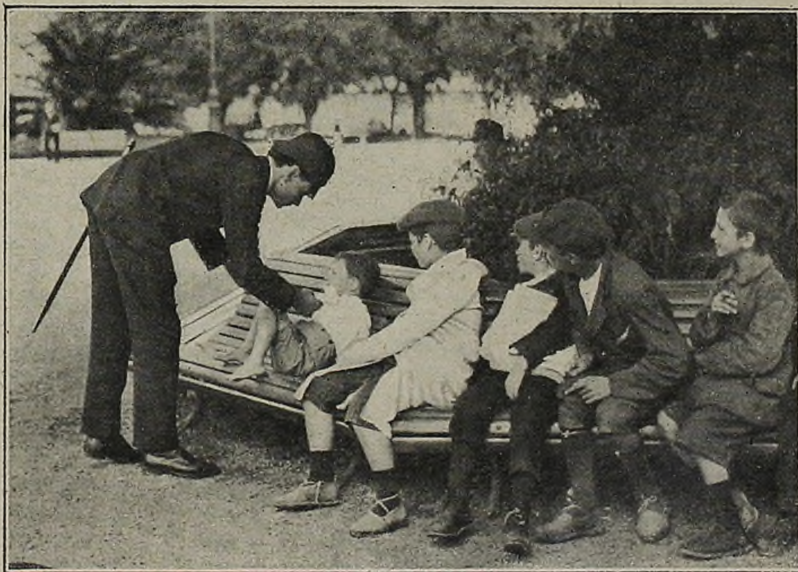
Horas más tarde y casi al mismo tiempo, los polizontes descubrían el cadáver de la madre y el cuerpo del hijo, temblando este último de frío en un banco de la plaza San Martín; y la imploración terrible de aquella desgraciada no fué desoída: la policía condujo al niño sin madre a la Casa de Expósitos, y la piedad empezó a velar por él.



Depositó al niño, ya casi inmovilizado por la debilidad, en un banco...

Los diarios del día siguiente consignaron la noticia de este hecho obscuro y conmovedor, que ponía una nota de tragedia simple y brutal entre los rumores de la gran urbe; y he aquí que el acaudalado señor don Pedro Mendieta, que vivía feliz con su señora en su magnífica residencia del Tigre, se conmovió con la lectura de esa noticia, hasta el extremo de proponer a su joven consorte, ya que la providencia les había negado la emoción de llamarse padres, la adopción del niño abandonado la víspera. La noble señora, conmovida también hasta las lágrimas, aceptó la idea de su marido; y previas las formalidades de estilo, Carlitos — así se llamaba el niño — se encontró de pronto en un palacio, rodeado de juguetes y adorado por los esposos Mendieta.

El destino suele tener caprichos inesperados. Dos años después de los hechos que acabamos de referir, la señora de Mendieta, estéril hasta entonces, daba a luz un robusto retoño, que bautizaron con el nombre de Manuel. Hubo con ese motivo un poco de perplejidad entre los padres; pero Carlitos se había apoderado de tal manera de sus corazones, que no necesitaron deliberar mucho para resolver que guardarían en secreto el origen de este último y educarían como a hermanos al hijo legítimo y al hijo de la plaza pública. Así lo juraron una noche, a la luz de una lámpara cuyos resplandores iluminaban a las dos criaturas dormidas y abrazadas, como si quisieran corroborar ellas mismas la piadosa resolución de los padres...



Horas más tarde un vigilante descubría al niño abandonado, temblando de frío, en un banco de la plaza San Martín.

VEINTE AÑOS DESPUES

Educados de la misma manera, rodeados del mismo cariño y estimulados por iguales ejemplos, no eran parecidos, no obstante, los caracteres de Carlos y Manuel. El primero, en efecto, parecía haber heredado la austeridad de costumbres del señor Mendieta, en tanto que Manuel era, a todas luces, un poco libertino... El juego, las mujeres y el *champagne* llenaban casi por completo la vida del elegante mancebo, mientras que Carlos no se sentía tan a gusto en ninguna parte como en la propia casa, al lado de sus *padres*, a quienes adoraba. Verdad es que Elena, una deliciosa sobrina del señor Mendieta, era a la sazón huésped en la quinta del Tigre, donde seguían viviendo todos; y verdad es también que Carlos la amaba.

Pero apresurémonos a añadir que la amaba sin esperanzas, pues Elena había entregado su corazón al afortunado Manuel, cuyos éxitos galantes eran cosa harto comentada entre los muchachos de su generación. Así que Carlos hubo comprobado esta verdad, para él bien amarga, resolvió esconder su cariño en el fondo del alma y asistir resignadamente al idilio de su prima y su hermano, idilio al cual este último no consagraba sino el tiempo que dejábanle libre sus copiosas y agitadas correrías nocturnas.



Educados de la misma manera, rodeados del mismo cariño y estimulados por iguales ejemplos...

No había pasado inadvertida para Elena, empero, la pasión de Carlos por ella; y por más que éste se creyera el único dueño de su secreto sentimental, la dulce muchacha había sabido adivinarlo a través de sus miradas melancólicas...

Obstinábase Carlos, con todo, en no turbar el romance ajeno; y era de ver el esfuerzo que hacía por huir de los enamorados y no informarse demasiado de los detalles del caso. Pero el Luján es propicio al amor, y Elena se dejaba influenciar por el ambiente. El río, la arboleda, la luna y el bote, constituían, por lo demás, complicidades irresistibles. Sabido es que en esas tierras de Dios, hay detrás de cada sauce un buen fraile en actitud de expedir el sacramento de San Pablo... Así, al menos, lo afirman los vecinos.

Los paseos de la pareja feliz solían prolongarse un poco más de lo conveniente; y sería injusto no atribuir el hecho a las mencionadas imposiciones del medio poético en que vivían. La barca, ya familiar al romance, se deslizaba sin ruido, todas las tardes, aguas abajo; y cuando las primeras luces de la luna envolvían el cuadro, era frecuente que se mezclara a los rumores de la margen la armonía susurrante de unos besos...

Alguna vez Carlos encontró a Elena llorando en un rincón del jardín. Lloraba porque había descubierto, por casualidad, una carta de una tal Jeannette dirigida a *su* Manuel. Y he aquí a Carlos consolando a su futura cuñada, defendiendo a su hermano menor y atribuyendo el desliz a la edad escasa de este último...



La demanda de besos era frecuente, y Manuel no perdía oportunidad...

MANUEL

El hijo legítimo del señor Mendieta era el prototipo acabado de lo que en cierto *argot* local se llama *un niño bien*. Bastarán unas pocas pinceladas para describir a esa especie interesante de nuestra zoología social; buena figura, buenos modales y, sobre todo, buena sastrería; agréguese a esto un amor propio excesivo, un profundo desdén por cuanto no le sea similar y una ignorancia... enciclopédica; revuélvase todo, y se tendrá, de cuerpo entero, al *niño bien*. Demás está decir que en el fondo de su frivolidad desopilante, palpitan, un poco dormidas si se quiere, las virtudes de la raza. No es el *niño bien* miembro de ningún Ateneo; pero juega admirablemente al *football* y, además, ¡qué diablos!, es buen patriota y mejor jinete. En su vida nocturna, le ha pasado raspando a la morfina y ha estado a punto de sumergirse en el éter.... El hipódromo y el *cabaret* le han sido fa-

miliares, y ha perdido muchos miles de pesos entre caballos pesados y mujeres livianas. Por lo demás, se conserva fuerte. Del aula secundaria guarda un recuerdo demasiado vago; pero no se equivocaría jamás en la evocación, a pura memoria, del abolengo de un *crack* ya retirado de las pistas. En la evolución moral de su espíritu hay una simplicidad de rumbos sencillamente admirable: le gusta saltar del *cabaret* al matrimonio, que es la estación terminal de su correría por el mundo; y la misma noche que se calza en el dedo el anillo compromisorio, riñe para siempre con la francesita pálida que lo ha acompañado en las últimas expansiones.



Son cosas de la edad... Manuel es bueno, ya cambiará.

Amén de estas características de su temperamento, el *niño bien* es audaz, varonil y valeroso. Sabe interrumpir un tango para dar o recibir unas cuantas trompadas, y creería que su honor está empañado si tolerase, mientras baila con su compañera, que alguien la observara más de lo conveniente. Si un azar de la vida nocturna lo obliga a acudir al llamado terreno del honor, se bate con bizarría y le importa poco que el adversario sea un maestro en el arte de la esgrima; mandoble va y mandoble viene, el muchacho se porta que da gusto... Si la Providencia lo hubiera hecho nacer bajo el Primer Imperio, acaso habría sido mariscal de Francia: en esta Buenos Aires prosaica no llega, cuando mucho, sino a contraventor...

Cuando liquida sus recuerdos del pasado, para contraer enlace, no necesita encender una hoguera, como el personaje de Musset: su tarea se reduce a romper unas cuantas cartitas perfumadas, algunas comunicaciones un poco insolentes del *fournisseur*, dos recetas de médico que no hay para qué guardar, y tal cual recibo de treinta pesos de multa por desorden...

A esta especie interesante pertenecía Manuel, a quien huelga seguir en los detalles de su vida. Baste agregar que, de acuerdo con su calidad irreductible de *niño bien*, no se hacía acompañar sino por personas de su misma categoría, y que el grupo accionaba en una comunidad absoluta de ideales, de sitios y de trasnochadas...

UN LADRON EN EL PALACIO

Fué una tarde del mes de marzo cuando el señor Mendieta comprobó, con espanto, que le seguían substrayendo sendas sumas de dinero de la caja de hierro de su escritorio. Hacía ya tiempo que los robos misteriosos se venían consumando. Había agotado las precauciones, llegando hasta vedar la entrada a esa habitación al viejo mayordomo del palacio y dándose maña para que la limpieza diaria se hiciera en su presencia. Hasta entonces el señor Mendieta había guardado el hecho en reserva; pero aquel último robo colmó su paciencia. Asimismo procedió prudentemente. Llamó a su señora, le explicó el caso y, tras largo cambio de ideas, llegaron a una conclusión bien triste: el autor de los reiterados robos era Manuel o Carlos. No podía ser otra persona, pues sólo ellos poseían la llave de la puerta que daba acceso al escritorio. ¿Cuál de los dos era el culpable? La voz de la sangre cegó a los padres. Recordaron el origen de Carlos, convinieron en que era fácil adivinar qué especie de herencias morales había traído al mundo el hijo de la plaza pública... y el jurado pronunció su veredicto: el ladrón es Carlos. Luego añadieron en coro:

— ¡Tiene que ser Carlos!

No obstante, resolvieron no decir una palabra a nadie y seguir observando; pero, a partir de aquel día, Carlos pudo comprobar que sus padres no eran para él ni sombra de lo que habían sido antes. Sintióse hostilizado por ellos en forma inusitada, en tanto que Manuel, cuya vida alegre iba *in crescendo*, era, sin embargo, más mimado cada día. ¿Qué pasaba? La perplejidad del excelente muchacho era tanto más explicable cuanto que, no sólo no era autor de los robos en cuestión, sino que ignoraba en absoluto que su hermano tuviese la costumbre de efectuar tales incursiones opíparas al escritorio de su progenitor. Elena, que también lo ignoraba todo, proseguía su idilio con Manuel y pugnaba por lograr que fueran más breves sus ausencias de la casa, en alguno de cuyos rincones había derramado ya más de una lágrima al verlo llegar de madrugada, desgreñado y pálido, con los ojos un poco vagos...

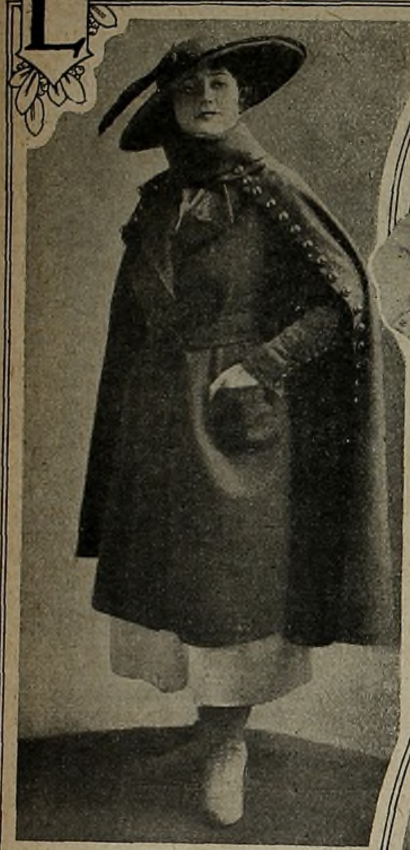


Carlos seguía amando en silencio, y el recuerdo de los sufrimientos de Elena aumentaba su profunda pasión.

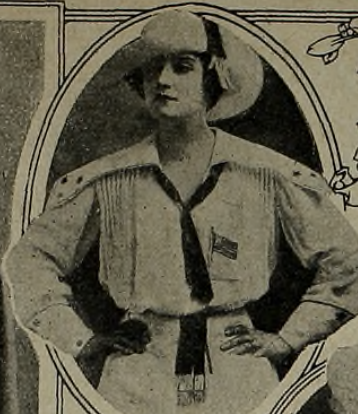
Por lo que hace a la perturbación profunda que agitaba el espíritu del señor Mendieta,

(Continuará).

La moda y el militarismo en EE. UU.



Elegante capa de paño militar gris, exornada con botones de metal.



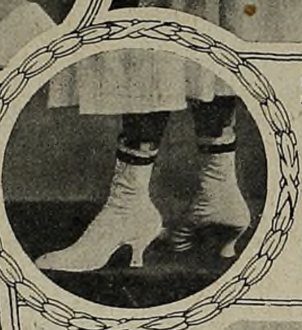
Blusa blanca de seda con charreteras y los colores de los Estados Unidos bordados.



Sombrero blanco de fieltro con guarniciones de oro, imitando un casco de metal.



Blusa blanca con guarniciones coloradas, blancas y azules y cinturón tricolor.



Botas de gamuza blanca, luciendo la banda tricolor de los Estados Unidos en su parte superior.



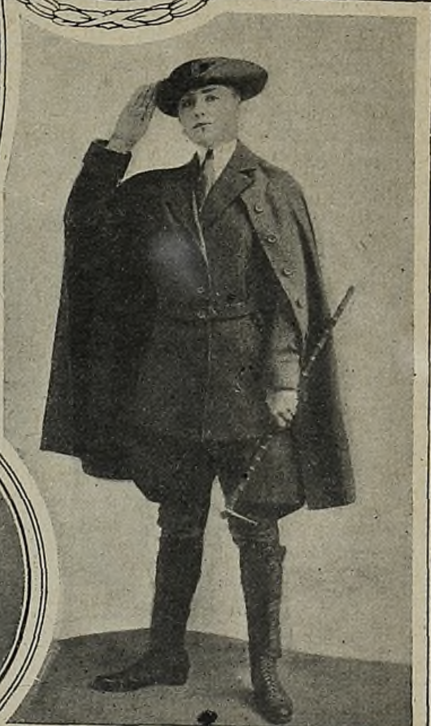
Vestido sencillo de paño para uso diario, que reúne las dos condiciones esenciales: comodidad y elegancia.



Una simpática amazona, cuyo aire marcial es realzado por el uniforme común de paño khaki, usado en el ejército de los Estados Unidos.



Sombrero de fieltro blanco y cinta de cuero con el emblema patriótico.



Traje de amazona de paño marrón y capa del mismo color. El sombrero de alas anchas y recogidas completa este traje de porte varonil.

La corriente bélica que se siente en los Estados Unidos, con motivo de la entrada de la gran república en la guerra, ha hecho sentir su influencia en todas las manifestaciones de la actividad humana. También la moda femenina ha experimentado ese soplo guerrero, y he aquí a las simpáticas norteamericanas luciendo vestidos que, si no condicen del todo con el carácter femenino, pone de manifiesto, en cambio, el espíritu patriótico que anima a las mujeres del norte.



AMOR MATERNO

Salón Costa. Oleo de Irolli.

AL EMPEZAR EL INVIERNO



PREPARATIVOS PARA LA TEMPORADA, por Blampied



La miseria llamaría dentro de poco a las puertas de la coqueta casita de Eduardo y María Antonia... Una *batida* a la oficina de que era Eduardo empleado principal, acababa de dejar en la calle a veintidós hombres, viejos unos, jóvenes otros, y casi niños algunos.

Entre las economías *necesarias*, sopas de loro que representaban al erario público una diferencia a favor de 3.100 pesos mensuales, es decir, más o menos, el sueldo de tres *padres de la patria* que renuncian a sus dietas en favor de María Santísima, figuraba la supresión de una oficina en la que se trabajaba empeñosamente, y en la que cada uno ganaba su sueldo con verdadera conciencia.

Eduardo, casado hacía seis meses apenas, vivía en una felicidad sin límites, cuando la noticia, dada *radicalmente*, para evitar influencias, le fué transmitida el día antes de tener que abandonar la oficina.

* * *

María Antonia, con sus mejores galas, esperaba a su marido para salir con él, como tenían costumbre, después de comer... Era aquél siempre un paseo poético, lleno de alegría, y la feliz pareja se dejaba mecer por el encanto que irradiaba su mutuo cariño.

La joven, sentada frente a la ventana del casi palomar donde vivían, dejaba vagar libremente su pensamiento por esas regiones, adonde se suele remontar el espíritu, en las horas de dulce soledad...

Habían comenzado a encenderse las luces, y al parpadeo nervioso de los primeros faroles, se unía el brillo de los focos eléctricos, la luz muerta de las viviendas y el fulgurar extraño de las estrellas.

Parecían aquellas luces, para el cerebro inquieto de María Antonia, millares de ojos que fijaban sus miradas en el espacio... Había allí miradas lánguidas, alegres, vivaces, satánicas, tristes, dolorosas!

Algunos faroles verdes y otros rojos daban al conjunto una nota dantesca, y María Antonia creía apercibir en aquellas *miradas* sin órbita, escenas extrañas, secretas, misteriosas.

Allá enfrente, a la luz clara y profusa de unas ventanas tamizadas por blancas cortinas de tul, tal vez una novia terminaba su atavío, temblorosa de emoción al pensar en su anhelo, que había de transformarse en admirable realidad...

A la luz incierta proyectada por una especie de candil, a través de los mal unidos maderos de una ventana, en aquella casa pobrísima, parecía adivinarse a la pobre obrera que, afanosamente, cosía, inclinada sobre una tela obscura, gastando sus ojos, martirizando sus pulmones, destrozando sus manos...

Más allá, en la modesta casita de balcones adornados con vasijas llenas de geráneos, la luz suavísima alumbraba la llegada al mundo de un nuevo ser, alrededor del cual se apretaban dos viejecitos, un joven apuesto y un grupo de mujeres...

Detrás de una persiana protegida por gruesas persianas de hierro, la incierta luz de los cirios anunciaba dolor y muerte...

En una mesa alumbrada por una modesta lámpara, rodeada de un enjambre de chiquillos desarrapados y una madre pobre pero contenta, una sopera humeante era destapada por una mano varonil, tosca y fuerte para el trabajo.

Más allá, la cama de un enfermo, alumbrada por una luz que parecía sufrir con el paciente...

Y en la suntuosa habitación, de cuyo centro pendía una araña sostenida por un amorcito, dos pequeños corrían de un extremo a otro, descalzos, con largos camisones que casi cubrían sus sonrosados piececitos, escapando a la *nurse*, que en balde trataba de alcanzarlos para meterlos en cama...

Visiones fugaces, tiernas unas, dolorosas otras, que hacían sonreir a María Antonia, o que agolpaban lágrimas a sus ojos!

* * *

Mientras tanto Eduardo, medio inconsciente por el golpe que acababa de recibir, tomó un coche para volver a su casa solo, sin la compañía de seres indiferentes que le rodean a uno en el tranvía.

Al sentarse, su mano tropezó con un paquete, que tomó maquinalmente, y perdido en el mar de sus pensamientos

extraviados, bajó en su casa, llevando lo que acababa de encontrar... como un autómata...

Al entrar se dejó caer en una silla...

María Antonia, que había oído sus pasos, se precipitó a su encuentro, y, creyéndole enfermo, le rodeó el cuello con los brazos, haciéndole mil preguntas...

No atinaba Eduardo a responder, cuando sus ojos se fijaron en el paquete que conservaba en sus manos.



—¿Qué traes?—preguntó María Antonia.

—No lo sé... No es mío... en el coche tal vez...

Con mano trémula María Antonia abrió el paquete, y un montón de billetes de banco se desparramaron sobre las rodillas de Eduardo, cayendo al suelo.

¡Mil... dos mil... tres mil... veinte mil pesos llegaban a sus manos en un momento trágico, de angustia indecible, de una manera providencial!...

¡Ni una tarjeta, ni una indicación... ¡nada! ¿De dónde provenía aquella fortuna, que venía a tentarle en la hora más difícil de su existencia entera?

¿Era aquello una prueba que le imponía el destino, para probar el temple de su alma noble y desinteresada hasta entonces?

¿No era como un envío del *más allá* para hacer frente a la terrible situación que se le presentaba?

¿Tenía acaso el derecho de hacer sufrir a su mujer imponiéndole una pobreza que estaba seguro de no poder evitar?

¿Quién podía reclamar aquel caudal? ¿Con qué pruebas?

Todo el horror de la miseria se levantaba ante él, y una voz satánica parecía gritarle desde el fondo de su alma: "¡Eso es tuyo! No lo has robado... Ha venido a tus manos providencialmente... Si no lo guardas, ¿quién te ayudará cuando la pobreza llame a tu puerta?"

....

Una lucha titánica se entabló entonces en el corazón deshecho de Eduardo... una lucha entre la necesidad y el deber, entre la conciencia y la situación angustiosa que se erguía ante él.

María Antonia, muda, miraba atónita el dinero, tratando de adivinar el pensamiento de Eduardo en su mirada extraviada... en el temblor de sus manos, en el castañeteo febril de sus dientes...

Por fin, sobreponiéndose al problema terrible que se planteaba en su alma, Eduardo tomó de sobre la mesa un lápiz y, con mano temblorosa, con una letra que María Antonia no alcanzaba a reconocer, escribió:

"Ayer, a las siete de la noche, ha sido hallado un paquete conteniendo dinero. Al que dé los datos necesarios, se le entregará, en la calle... número..."

ROXANA.



DE LOS QUE SE HABLA





A. DELLEPIANI

Director del Museo Histórico Nacional e iniciador del movimiento prestigiado por el Partido Constitucional sobre representación proporcional, reformando así la ley electoral.



MARIO BRAVO

Diputado socialista iniciador del proyecto de ley sobre divorcio, subscripto por representantes de todos los partidos políticos, cuya discusión dará lugar a un debate interesante en el Congreso.



CARLOS IBARGUREN

Distinguido escritor argentino, autor del libro *De Nuestra Tierra*, nueva obra de la Cooperativa Buenos Aires, que ha constituído en pocos días un nuevo éxito editorial y literario.



ANTONIO F. PIÑERO

A cuya iniciativa se debe la invitación subscripta por un grupo de caballeros argentinos y enviada al jefe de la escuadra norteamericana en viaje a Sud América, para visitar nuestro puerto.



M. JONNART

Alto comisionado de las potencias protectoras de Grecia, a cuya habilísima acción política deben las naciones aliadas la reciente abdicación al trono del rey Constantino.



ROMULO D'ONOFRIO

Practicante del Hospital de Alienadas, que ha obtenido este año el premio a la abnegación profesional instituído al morir por el doctor Eduardo Wilde, consistente en mil pesos.



CARLOS GORDON

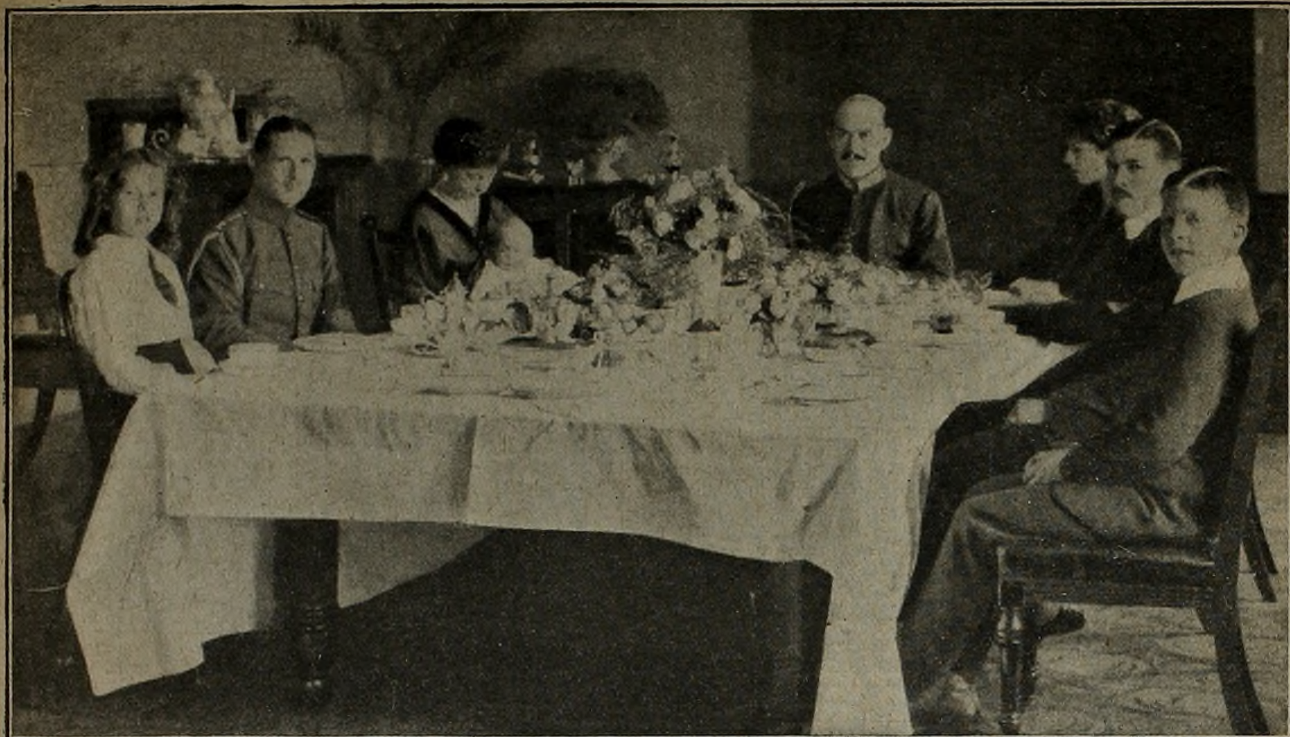
Ex vicecónsul de España en Buenos Aires, que ha fallecido en el naufragio del vapor Eizaguirre. Su trágica muerte será sentida sin duda entre las muchas relaciones que aquí supo conquistar.



ARTURO RUBINSTEIN

Eximio pianista de universal renombre que en la semana entrante iniciará, en nuestro teatro de la Opera, una serie de conciertos de música clásica que han despertado enorme interés.

ABDICACION DEL REY CONSTANTINO DE GRECIA



Las dificultades surgidas entre el gobierno heleno y las potencias protectoras de Grecia, han sido epilogadas con la imposición del representante de éstas, M. Jonnart, quien exigió la abdicación del rey y de su hijo, el príncipe heredero, pasando la corona de Grecia a poder del hijo segundo de Constantino. En nuestro grabado figura el ex monarca, rodeado de su familia, a la hora del almuerzo.

EN HONOR DEL SEÑOR ORTIZ Y SAN PELAYO



Banquete en la Asociación Patriótica Española en obsequio del señor Félix Ortiz y San Pelayo, con motivo de haber sido nombrado presidente honorario de dicha sociedad. El acto fué presidido por el embajador de España, e hicieron uso de la palabra el doctor Rufo, presidente de la Patriótica, y el señor López de Gomara, contestando el obsequiado con elocuente disertación.

INSTANTÁNEAS DEL PASADO TEMPORAL

La temperatura agradable de que disfrutamos durante algunos días, fué epilogada por un recio viento que, poco después, trocábase en furioso temporal. La brusca transición del *calorcito* agradable al *fresquete* intempestivo, produjo una serie de daños materiales, algunas cabezas rotas y no pocas escenas risueñas.

Entre los perjuicios causados por el ventarrón figuran algunos grandes avisos callejeros que se vinieron al suelo con gran estrépito y el consiguiente *julepe* de los transeuntes; uno que otro árbol arrancado de cuajo; mástiles tumbados, vidrios hechos añicos y algunas cornisas que se desprendieron de los edificios.

Cabezas rotas: la de algunos ciudadanos que fueron alcanzados por objetos contundentes.

La nota risueña la constituyeron paraguas que luchaban obstinadamente con sus dueños y niñas que hacían esfuerzos desesperados para que la travesura del viento no llevara su indiscreción hasta extremos inconvenientes, poniendo rubor en sus mejillas y una sonrisa faunesca en labios de quienes presenciaban la escena.





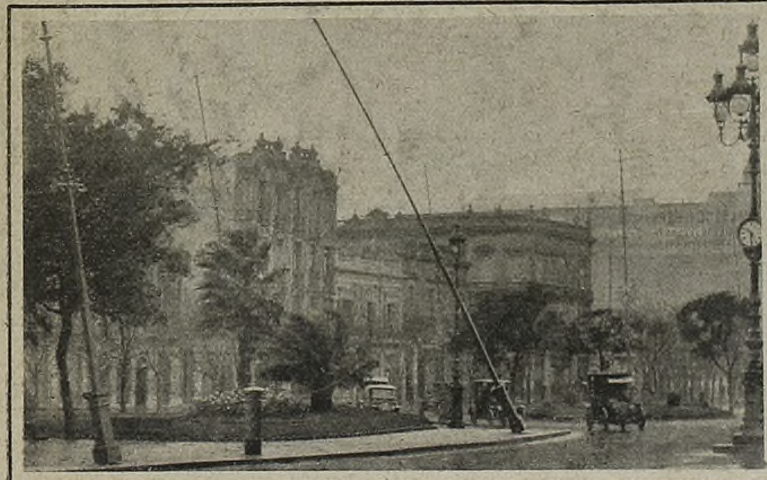
¡Sálvese quien pueda!



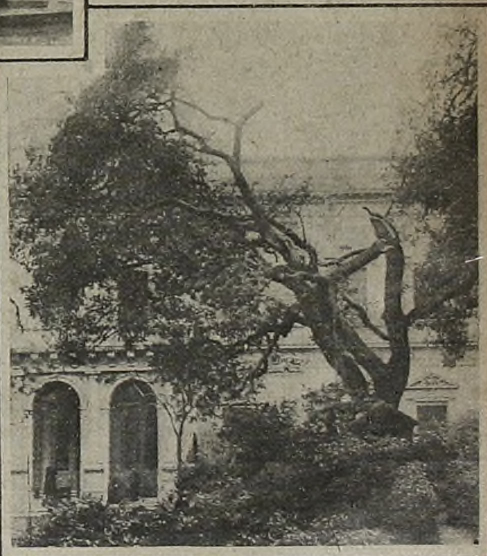
El peligro de los avisos callejeros.



Las sorpresas del paraguas.



Mástiles de la plaza del Congreso volteados por el viento.



Arbol destrozado en la plaza Lavalle.

UN BANQUETE DE LA COLECTIVIDAD JAPONESA



Aspecto de uno de los salones del restaurant Julien, durante el banquete con que la colectividad japonesa obsequió a la oficialidad del vapor japonés Tacomá-Marú, que llegó hace pocos días a nuestro puerto. El acto congregó gran número de comensales, haciéndose votos por la confraternidad entre aquel país y el nuestro.

LOS QUE DERROCARON AL ZAR NICOLAS DE RUSIA



Triunfante la revolución en Rusia, los poderes legislativo y ejecutivo pasaron a manos de la Duma, la cual trabaja incesantemente en la reorganización del país bajo el nuevo régimen político. M. Rodzianko, alma de la revolución, prefirió seguir desempeñando la presidencia de la Duma, desde donde su influencia es más eficaz que desde cualquier ministerio. Entre los que más se distinguieron en el movimiento revolucionario, figura el jefe del actual gobierno provisional, príncipe Lvov, el coronel Engelhart, que llevó las fuerzas revolucionarias a la victoria, y el actual ministro de Guerra, señor Kerenski. En el grabado que reproducimos vemos a estas personalidades rodeadas de otras figuras descollantes del gobierno revolucionario ruso.

LOS CANDIDATOS A CONCEJALES EN CORDOBA

Córdoba es el primer pueblo de la república que proclama candidatos a concejales municipales sostenidos por el Impuesto Unico; éstos son: 1. Sr. F. Ferrari Rueda. — 2. Dr. H. Novillo Linares. — 3. Sr. Inolfo A. Olmos. — 4. Sr. José Amengual. — 5. Sr. Vicente Rossi. — 6. Sr. Amalio C. Osola, — 7. Sr. Luis I. Ossés. — Candidatos del Comité del Comercio: 8. Sr. Atlántico Dianda. — 9. Dr. Jorge Magnin. — 10. Dr. Pablo Maricorde. — 11. Sr. Antonio Llorens. — 12. Ingeniero Guillermo Fuchs. — 13. Ingeniero Baltasar Ferrer.

SEPELIO DEL POETA JOSE DE MATURANA



La comisión designada por el Círculo de Autores velando el cadáver del malogrado poeta en uno de los salones del Jockey Club de Córdoba. En el acto del sepelio pronunciaron discursos el señor Raúl V. Martínez, en nombre del Centro Estudiantes de Derecho, y el señor Carri Pérez, en nombre del Círculo de la Prensa.

LOS PREMIOS DEL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO



Los invitados, en el local social, después de la distribución de premios a los vencedores de las pruebas: Copa doctor Alberto F. Roth, Copa Club Motociclista Nacional, Copa de las Naciones y Copa Pergamino.

FESTIVAL EN LA SOCIEDAD SUIZA DE GIMNASIA



Gimnastas que tomaron parte en el festival organizado por la Sociedad Suiza de Gimnasia, para conmemorar el 32.º aniversario de la fundación de dicho centro. En dicha fiesta se efectuaron modernos ejercicios de gimnasia artística, individual y colectiva.

UN DEPORTE QUE SE HACE DE MODA



Jugadores y comisión directiva del Park Lawn Tennis Club, de Santiago del Estero, que bajo la presidencia del ingeniero Julio Palmeiro, secundado por el señor Colombo, organiza un campeonato interno, que promete resultar muy interesante.

LOS EXITOS TEATRALES DE LA SEMANA









Nuevo: ''Con las alas rotas'', comedia de Emilio Beriso. — Argentino: ''Mister Frank'', comedia del doctor Belisario Roldán. — Buenos Aires: ''S. E. don Agenor Saladillo'', sainete, con música del maestro de Bassi. — Avenida: ''La venganza de la Petra'', sainete de Carlos Arniches.

Pbl turfista



LAS FIJAS

En una de las últimas reuniones realizadas en Palermo, se dió uno de esos tantos casos en que un animal, que nada ha demostrado en presentaciones anteriores, de "golpe y zumbido", como vulgarmente se dice, se le unge gran favorito, como una fija imperdible que corre de boca en boca por todos los ámbitos del hipódromo.

Viene la carrera, y ese favorito, que para muchos ha sido una sorpresa, por lo tan sostenido en el "betting", falla, entrando rezagado, y entonces llega el momento en que la mayoría de los que le han jugado a sus patas, se preguntan asombrados: ¿por qué habrá corrido tan mal Garufero, pondremos por caso, cuando hubiese tenido que ser una fija? Y es de ver, a raíz de ello, los comentarios que se forjan alrededor de un caso tan simple y habitual. Unos dicen: "el jockey lo echó al bombo"; otros: "eso es falso, pues el mismo jockey me lo dió en fija"; otros: "ha fallado porque era debutante", y la generalidad dice: "es que le han pesado los tantos boletos que se le habían apostado."

Calmados los ánimos, se comienza a averiguar de dónde ha partido ese "garbanzo de a libra" que ha partido por la mitad a media humanidad, y es ahí dónde uno comienza a advertir la falta de consistencia del dato "reventador".

"¡Quién lo hubiese dicho, dice uno, que Garufero perdiera, cuando yo tenía el dato de fuente insospechable!" La fuente insospechable, ¿quién ha sido?, se le pregunta. Y la respuesta, que no se hace esperar, es la siguiente: "A mí me lo dió un peón de fulano de tal, que es primo de zutano, que a su vez es el pastero de un amigo del cuidador del caballo en cuestión."

Otro, "arruinado" por el dato, dice: "Figúrese que el propietario mismo (en este caso, con toda generalidad, el propietario no ha dicho ni medio, por cuanto él es el que menos sabe de su caballo), como le digo, el propietario fué días pasados a la peluquería en que se sirve un amigo mío, primo hermano de un meritorio de una sección de policía cualquiera, y dijo al oficial que lo atendía que su caballo debía ganar irremisiblemente, por múltiples razones." (Macana).

Pues bien, como estos dos casos que acabamos de citar, son la mayoría en que se sostiene gran favorito un animal sin ningún mérito para ello, sostenido, como se ve, sin fundamento de ninguna especie, y sólo por obra y gracia de la imaginación ilusoria de algunos que toman a cierto versiones como éstas, tan frecuentes entre el elemento carrerista, y en principal, entre el elemento sin trabajo ni oficio conocido, que se dedica a rebuscarse el "pucherete" diario dando datos de fuentes (¡oh, Lola Mora!) seguras, según ellos, y que en la mayoría de las veces, por no decir en todas, resultan falsos.

De los tantos refranes y dichos que hay en nuestro vocabulario, ninguno tan verdadero como aquel que reza: "Cada día nace un tonto, la cuestión es encontrarlo", y esos tontos que concurren a las carreras, hábilmente operados por cuatro "vivos", son los que contribuyen a ungir favorito a "mancarrones" que nada valen.

LAS PROXIMAS VENTAS

La casa Adolfo Bullrich y Cía., que como todos los años tendrá a su cargo la venta de mayor número de productos de carrera nacidos en 1915, venta a realizarse en los meses de septiembre u octubre próximos, ha comenzado a preparar el catálogo correspondiente, con profusión de datos sobre los futuros "cracks" y sus ascendientes, en que podrán ilustrarse debidamente los que se preparen a adquirir "yearlings" que puedan en el año venidero hacer caer de su pedestal a Botafogo, el "crack" de su generación y de las generaciones que actualmente corren en Palermo.

Sería de desear, para mayor éxito del turf en general y solaz de los verdaderos carreristas, que en la temporada próxima podamos admirar, no solamente a Botafogo, ya consagrado por sus propios méritos, sino a varios Botafogo salidos de los que han de caer bajo el hábil martillo de don Arturo Bullrich, que en venta de animales de carrera ha hecho su especialidad.



Tres eran tres, y tres son los que en la fotografía que se inserta se pueden apreciar, a saber, contando de izquierda a derecha, los doctores Juan Francisco y Manuel J. Arechavala, propietario del haras Trujui y de la caballeriza Telaraña, y don Juan Angel López, criador como aquéllos y propietario de la caballeriza La Juanita.

Paco Arechavala tiene la palabra y da una pequeña conferencia a su amigo López sobre la bondad de sus sementales Arcadic, por Cyllene y Ambleside; Hexagón, por Ladas y Concertine, y Poitagüe, por Val d'Or y Lady Ormonde. Al recordar a éstos, no puede menos que dedicar un párrafo a Cock of the Roost, padrillo que entre sus contados descendientes produjo a un Cuaró, el "chueco", que cuidó Manuel Poggio, que, como bien se recordará, fué un "millero" temible, y que en su actuación en las pistas venció a más de un buen caballo de su época.

Manuel Arechavala, que en un todo concuerda con su hermano, no presta mayor atención a la charla y sí a su potrillo Radieux, por Arcadio y Roseville por Orville, que se dirige a la cancha a disputar su carrera, en que salió de perdedor, conducido por Domingo Torterolo.

Por su parte, don Juan Angel López interviene en la conversación, manifestando que, con los hijos de Edison, un Druid, con el que ganó buenas carreras, y con algunos que le pueda producir Escarcha, piensa renovar los éxitos de la caballeriza La Juanita.

PROGRAMA TRIMESTRAL

Ha quedado terminado y dado a la circulación, por medio de la secretaría de carreras, el programa de entradas para las carreras a realizarse durante el trimestre que corresponde a los meses de julio, agosto y septiembre.

En este programa, como en los pasados, correspondientes al primero y segundo trimestre del corriente año, la comisión de carreras se ha preocupado de que las condiciones de las pruebas que lo componen sean abiertas a todas las pretensiones, pues en él encontrarán cabida, no sólo los caballos de primera categoría, sino también esos otros que, sin llegar a ser lo que aquéllos, merecen actuar en Palermo, sin tener necesidad de "ambular" por los hipódromos patrocinados.

Como dejamos dicho, las condiciones de las carreras de este programa no pueden ser mejores, pues cada una de ellas dará lugar a la inscripción de lotes numerosos, que es lo que desean los "habitués" a las "courses", y no carreristas de dos o tres caballos, que resultan insulsas en sus desarrollos y finales, y, lo que es peor, pierden todo interés para la apuesta mutua; todo lo contrario de lo que sucede cuando los anotados completan lotes de diez animales o más.

Para las carreras a verificarse el domingo 1.º de julio y a anotarse por el nuevo programa, se abrirán las cartas el sábado próximo en el Jockey Club, a las 9 p. m.

LA EDAD EN EL PURA SANGRE

Conforme a la resolución tomada por la Comisión Directiva del Jockey Club en el año 1913, los animales de carrera cambiarán de edad desde el año en curso el día 1.º de julio, adelantándose en un mes a lo que se habituaba, que era, como bien se sabe, el 1.º de agosto de cada año.

Ese día, por coincidencia, será día de carreras, y por lo tanto rogamos a los que se apresten a concurrir a las mismas no se olviden de saludar a los "parejeros", que si así no lo hicieren, podrán tomarlo a mal aquéllos, y en venganza sacudir a la cátedra sendos mandobles, resolviendo hacer fallar a los favoritos, en desagravio a la poca atención y reglas de buena educación de los apostadores

LEOPOLDO DANEL

"No hay mal que dure cien años", se dijo don Leopoldo Danel, el cuidador de Noche Buena, en vísperas de ganar ésta su segunda carrera, y razón tenía, puesto que la hija de Fulmen, después de bregar todo un año desde que saliera de perdedora, le dió el gustazo de adjudicarse fácilmente su segundo triunfo, hábilmente piloteada por Francisco Arcuri.

Don Leopoldo, que es digno de mejor suerte por su constancia en el trabajo, ha visto triunfar a su pensionista al año justo, se puede decir, en que ganó su primer carrera, puesto que fué el día 8 de junio del año pasado, y su segunda el domingo 10 del corriente.

EL JOCKEY ACOSTA

Máximo Acosta, el jockey oficial de la caballeriza Montiel, considerado como uno de los mejores del gremio, se ha hecho acreedor en las últimas reuniones a la crítica en general, por la forma poco feliz de conducir los animales confiados a su dirección.

Acosta, que siempre ha sido un hábil piloto para correr en la delantera, no ha sido, ni es, de la misma habilidad para correr en medio del pelotón o en el fondo de la caballada, puesto que cuando al levantarse las cintas no puede tomar la punta de inmediato, se le nota una indecisión tal, que redunda en perjuicio de los animales que conduce, pues tan pronto los exige para ir a tomar el comando del lote, como los "malcorna" bruscamente, haciéndoles perder su acción, cuando nota que sus deseos no pueden ser cumplidos.

En el párrafo anterior decimos que Acosta no ha sido, ni es, de la misma habilidad para conducir caballos en puestos que no sea la delantera, pero esperamos que llegue el día en que se le pueda considerar un jockey completo, cuando calme sus "nervios" y alcance a comprender que no todos los animales tienen la característica de sus deseos, es decir, que no todos pueden ser conducidos en los puestos avanzados. Cuando ese momento llegue, será el caso de podérsele considerar a la misma altura de Torterolo o Englander, y del mismo Arcuri, que, sin llegar a ser lo que aquéllos, es un excelente piloto.

El Maestro Isabelino.



...como en botica

Aplicación del periscopio a los palcos "avant-scène", a fin de que sus ocupantes puedan ver cómodamente.

CONTRA EL VIENTO. — En los países tropicales durante todo el año, y en los otros países durante el verano, el comedor se hace lo más al aire libre que se puede, generalmente en las "piazzas", y en los corredores que dan al jardín.

Como todo "confort", éste no deja de ofrecer dificultades, y una de ellas es que el viento a veces retoza de una manera demasiado violenta con los manteles, levantándolos y derramando la sopa de los platos, etc. Para evitar esto, háganse, al revés de cada mantel, en las puntas, unas bolsitas, donde se pondrán pesas.

CUENTA un marino inglés que el acorazado en que él presta sus servicios iba siempre seguido de gaviotas; como estos pájaros después de comer dormitan, los tripulantes se sorprendieron un día al verlos despertar de improviso durante su cotidiano reposo y volar rápidamente alrededor de un objeto. Apuntando hacia él los gemelos se vino en conocimiento de que el tal objeto era el periscopio de un submarino, con lo cual se evitó que el buque fuese torpedeado. Según parece, el hecho se explica por la costumbre que tienen las gaviotas de volar alrededor de cualquier cosa que vean emerger del agua, aunque levemente; y esto es debido a que teniendo siempre cierta dificultad en encontrar alimento, creen ver en él un pescado muerto.

Por otra parte, se ha comprobado que los papagayos tienen un instinto excepcional para presentir el arribo de un aeroplano o de un dirigible. Mucho antes que el ojo humano pueda distinguirlo, ellos comienzan a agitarse y chillar, como hacen generalmente los pájaros todos ante la inminencia de un terremoto. Por esta razón, en París, sobre la torre Eiffel tienen papagayos enjaulados, destinados a advertir la presencia del enemigo aéreo.

Finalmente, en los combates en los bosques, tan frecuentes ahora en Francia, los pájaros favorecen la posición de la artillería por indicios preciosos sobre la situación de las baterías ocultas, porque huyen, con gran ruido, de los árboles en cuya vecindad se disparan cañones.

MUY deplorable fué el incidente que ocurrió a la llegada del compositor francés Saint-Saens a Nueva York. Entre las personas que fueron a recibirle estaba la famosa Kutscherra, cantatriz de óperas wagnerianas y antigua amiga del maestro francés, con el cual había colaborado ella durante quince años. Cuando la cantante abrió los brazos para saludar al maestro, éste le volvió la espalda y subiendo a su coche, le dijo:

— "Retírese; usted es alemana."

Más tarde refiriéndose a este desagradable incidente, la señora Kutscherra dijo a los periodistas:

"Yo nací en Praga (Bohemia); mi marido sirve actualmente en el ejército belga, y mi hermano y dos sobrinos en el ejército francés. Si el señor Saint-Saens tiene a mal que yo sea wagneriana y que me haya educado en Alemania, yo también puedo decir de él que ha sido visitante de los centros artísticos de Berlín; y no solamente es admirador de Wagner, sino que a la benevolente acogida que éste le dispensó, debe los primeros laureles que ha cosechado. Después de todo — agregó la Kutscherra — el arte no tiene patria."

HACE algunos meses se celebraba en Malinas el matrimonio de un soldado alemán con una joven compatriota suya, que había ido allí desde Maguncia para recibir las bendiciones nupciales.

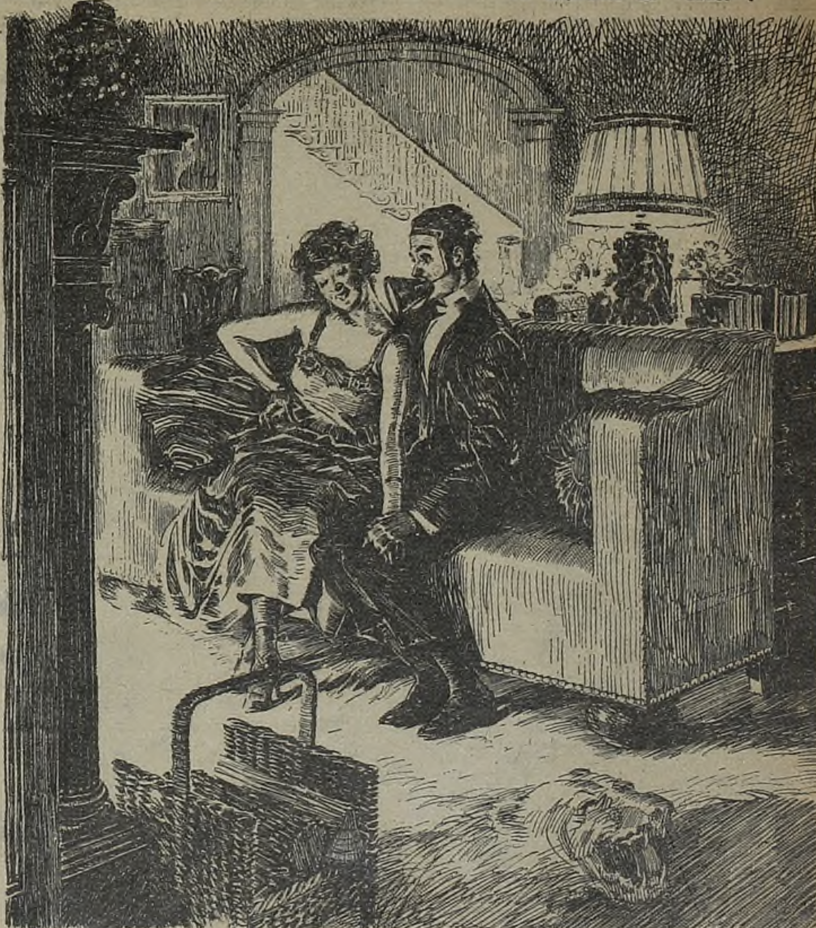
A la boda asistieron treinta camaradas del novio, que después de la ceremonia se entregaron a una animada fiesta en la que figuraban también algunas jóvenes belgas. Por una de ellas, muy bonita, sintió súbita pasión un pontonero, que aguzaba su elocuencia amorosa con frecuentes libaciones de cerveza. La muchacha concibió la idea de restar un enemigo a su patria, y, aparentando rendirse a los apasionados requerimientos del teutón le propuso una fuga, no sólo del lugar donde se festejaba a los recién casados, sino de la ciudad.

El pontonero aceptó el plan, y montó en el tren con su adorado tormento.

Cuando esta moderna Dalila lo consideró conveniente, por saber que se hallaba con su adorador en territorio no belga, propuso al soldado dejar el tren. Se encontraban en Flesinga, donde las autoridades holandesas se hicieron cargo del soldado alemán, desarmándole y enviándole a un campo de concentración.



Un diamante en "bruto".



Cómo se las arregla el novio para poder hablar con su adorada, que padece de sordera.



Mujer amor y compañía

(Continuación)

Este vagar continuo de los galanes, estas idas y venidas, están pintadas de mano maestra en coplas y decires del vulgo.

"Por la villa voy y vengo, si no tengo amores no sé lo que tengo."

"A donde el corazón se inclina, el pie camina."

El amor es absorbente, tirano, despótico y monopolizador egoísta. Todo lo quiere para sí y aparta de todo otro empleo a su víctima.

Recuerdo esta copla, que describe el estado de ánimo de un Tenorio destripaterrones:

Madre, tome usted la azada,
que no me precisa ahora,
y deme usted la guitarra,
madre, porque tengo novia.

V

El amor paciente. — Lo que vale la esperanza. — Novios a largo plazo. — Correos y telégrafos de Cupido. — Cartas de amor. — Lo que mienten. — Las cuatro eses del amor. — Cariño expansivo.

La esperanza es una planta de largas y profundas raíces. Aunque pretendan troncharla los vendavales, ella se dobla o se yergue, según conviene a su defensa, y ¡como si nada! Por eso dice el vulgo:

"Lo último que se pierde es la esperanza."

"Mientras hay vida hay esperanza."

"Amanecerá Dios y medraremos."

El día de mañana despertará la suerte de mejor gana."

Esperando el futuro se sienten menos los alfilerazos que da el presente. En este sentido la esperanza es un calmante. Así lo cree este cantar:

Siento menos el frío,
decía un sabio,
al pensar en diciembre
que vendrá mayo.

Hay hombres a quienes las fatigas del sufrir les quitan fuerzas y se dan por desahuciados de la suerte, desconfiando de que los males les permitan respiro. Vense con el agua al cuello sin encontrar terreno en que hacer pie y exclaman con amargura:

"El que espera desespera."

"Hambre y esperar hacen rabiar."

Tirso parece que les da la razón a estos desconfiados, diciendo en "El burlador de Sevilla":

El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera,

y poniendo en "Desde Toledo a Madrid" esta queja en boca de uno que deseando un bien ve que se retrasa, exclama:

¡Lo que padece el que aguarda!

En "La peña de Francia" afirma que

siempre esperar fué malo,

y en "La república al revés":

que el que espera, cuando arde,
todo lo juzga tarde, y si aborrece,
un siglo le parece cada instante.

Otro refrán, pintando el tira y afloja a que por su terrena condición está sujeto el hombre aquí abajo, se expresa así:

"Esperando bienes y sufriendo males se pasan la vida los mortales."

A los enamorados no les desfallece el corazón, pues están generalmente ciertos del buen suceso, y para ellos es de fe que lo que esperan llegará con toda seguridad. No ha de olvidarse que el amor es niño y ciego. Como niño es soñador y alegre, y más huellas deja en su rostro la risa que las lágrimas. Como ciego no le amedrentan los accidentes del terreno y sabe que ha de haber a su paso manos compasivas que le encaminen. Quevedo, en un soneto dedicado a cantar el consuelo que dan las esperanzas, dice:

Dificultades el amor me ofrece,
pero también me ofrece las victorias
con que a sombras del bien, el mal [padece.
Esto puede el placer de sus memorias,
que a quien ama ocasión que lo me- [rece,
hasta las penas le parecen glorias.

Una copla, en términos más vulgares, viene a decir lo mismo:

Muchos con la esperanza
viven alegres;
quien espera y confía
ventura tiene,
porque, esperando,
el que quiere de veras
vive soñando.

Por todo ello, cuando ven los novios que se oponen inconvenientes y se suscitan dificultades al logro de sus esperanzas, se alientan mutuamente con la mirada y ven claro el sol, aun detrás de los nubarrones, diciéndose resignadamente:

"Súfrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene."



Gabriel y Galán, en su preciosísima poesía "La nube", describe de inimitable manera las dichas que se prometen unos novios, cuyo casamiento depende del fruto que en un próximo agosto den los campos. Antes de que la siega llegue, una tormenta no deja espiga en tallo. La amante pareja alza los ojos al cielo y a sus deseos ábrese un paréntesis. El poeta concluye así el cuadro:

¡Qué triste la hoja!
¡Pena daba verla!
Ya no pueden los mozos casarse
cuando ellos quisieran.
¡Qué triste está el mozo!
¡Cómo llora ella!
Y es bueno que esperen;
que no es firme el amor que no espera.

Lo que para los novios de la poesía de Gabriel y Galán, era el medro de las mieses y la abundancia de las paneras, son para otros la caída de un ministerio, la convocatoria a unas oposiciones y hasta el resultado de un sorteo de la lotería. Cae el ministerio, las oposiciones se verifican y el sorteo también, y no llega la credencial para el novio, o le reprueban en el primer ejercicio, y el décimo no obtiene ni un reintegro siquiera. Estos golpetazos de la suerte y vicisitudes de la vida, dan largas a los noviazgos. ¡Tan largas algunas veces, que los amores mueren de aburridos! A casos así aluden los refranes:

"Noviazgo que mucho dura, no hace ganar al cura."

"Bodas largas, barajas nuevas."

Cuando los padres, no pudiendo sufrir un mosconeo de "doce años y un día", se oponen a que continúen unas relaciones a las que no se les ve el fin y vedan la entrada en la casa al eterno aspirante a yerno, éste, para significar que sigue erre por erre, repite este refrán:

"Catalina, si vos pretendo, vuestro padre será mi suegro:"

y anunciándole a éste la decisión, canta a la novia la conocida copla:

¿De qué le sirve a tu padre
poner tapias al corral
si te has de venir conmigo
por la puerta principal?

La incomunicación acordada por decreto paterno, entre novia y novio, aun cuando sea rigurosa, no es del todo eficaz, porque:

"Ojos que bien se quieren desde lejos se saludan."

"Al buen entendedor con media palabra basta."

"El Cancionero de Amor" contiene delicadísimas coplas sobre el poder de Cupido contra cerrojos y candados:

¿De qué sirve que te tenga
encerradita tu madre,
si los suspiros que das
me los va trayendo el aire?
Cuando dos se quieren bien,
con los ojos se saludan,
que también los ojos hablan
cuando la lengua está muda.

(Continuará).



¡Cazado!





Después de la batalla

Soldados británicos recogiendo objetos en el campo de batalla después de terminada la lucha. Los objetos pertenecientes a soldados británicos son separados de los abandonados por los alemanes, a fin de poder utilizar nuevamente los primeros.



Camaradas de regimiento

Soldados y oficiales que en el frente guardan la distancia impuesta por la disciplina, son en París grandes camaradas.



La carrera de side cars

El señor Pedro Aragnon, vencedor en la carrera de side cars para el premio Florencio Parravicini, organizado por el Club Motociclista Nacional.

CONTINUACION — Aquí me tiene de güelta — respondió Gazcón retribuyendo los saludos, — sin un rajuño en el pellejo. Y eso que el entrevero jué de mi flor. ¡Lo hubiesen visto a don Juan Manuel mesturao entre los gauchos! ¡Ni el mesmo diablo le hubiese cuerpeao tan lindo a los lanzasos!... ¿Y usted cómo lo ha pasao, cielo?...

— Bien, no más, tatita — respondió Clara con un ligero dejo de ironía, pues en cuanto su padre formulara la pregunta, acudió a su memoria el suceso, en el que había peligrado la vida de Leandro.

— ¿Y vos, talones rajaos? — interrogó maliciosamente Gazcón, refiriéndose a Candelaria, cuyas zapatillas no eran muy católicas.

— Ansina, don Urelio, como pinten las cosas — contestó la negra sin inmutarse, y siempre haciendo el juego de la picardía que la caracterizaba.

Penetraron luego al rancho, y en amable plática refirió Gazcón las alternativas de la lucha.

Después del fusilamiento de Dorrego, los odios se habían ahondado hasta producir una verdadera tempestad de pasiones. La responsabilidad que el general Lavalle había asumido ante la historia comenzaba a engendrar sus grandes consecuencias. Todo estaba descompuesto; flotaba un ambiente de zozobra y de rencor en el país; la ciudad pretendía ejercer su predominio y la campaña el suyo. En tal estado de cosas, la figura de Facundo Quiroga perfilábase en sus sombríos lineamientos. Apoyado en su propio prestigio, levantó a los gauchos de las provincias de Cuyo, e inspirado por su ambición y su soberbia, lanzó el siguiente reto al general Lavalle, en el cual abogaba por la restauración de las autoridades porteñas: "Después de cometer V. E. el criminal atentado de hacer servir las tropas destinadas a conservar la dignidad de la república, al objeto de derrocar al Ejecutivo Nacional, en el cual las provincias tenían depositada su confianza, ha condenado al último suplicio al individuo que lo representaba (referíase al malogrado coronel Dorrego). No pierda V. E. los instantes que son preciosos para escudarse, al abrigo de la distancia, del grito de las provincias; éstas, con justa indignación, se disponen a buscar un desagravio o perecer antes que ver afianzado a un intruso que las insulta y provoca. El que firma no puede tolerar el ultraje que V. E. ha hecho a los pueblos, sin hacerse indigno del título de argentino, si mirase la suerte de la república en manos tan destructoras, sin tomar por su parte la venganza que desde ahora le protesta."

Plegáronse a este enérgico cartel de desafío las provincias del norte, comandadas por el general Bustos, las de Santiago del Estero y Tucumán, por el gobernador Ibarra, y las campañas del sur por el coronel don Juan Manuel de Rozas, a quien, como hemos dicho, adoraban los gauchos.

Así el general Lavalle vió tambalear su poderío, y como un recurso extremo solicitó la ayuda del general San Martín.

El glorioso libertador contestó en los siguientes términos al petitorio: "Siento decir a usted que los medios que me han propuesto no me parece tendrán las consecuencias que usted se propone para terminar los males que afligen a nuestra patria desgraciada. Sin otro derecho que el de haber sido su compañero de armas, permítame usted, general, le haga una sola reflexión: aunque los hombres en general juzgan lo pasado según su verdadera justicia, y de lo presente según sus intereses, en la situación en que usted se halla, una sola víctima que pueda economizar a su país le servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se halla usted empeñado, porque esta satisfacción no dependen de los demás, sino de uno mismo."

¡Alma grande y magnánima, para quien las luchas intestinas no tenían ningún valor en el tablero de la historia! ¡Corazón, siempre el mismo, pronto a palpitar por las grandes emociones de la patria, y en donde no cabían las pequeñeces de una guerra fratricida, porque al compás de su épico tamborileo habían marchado, todos unidos, en la hora solemne del episodio!

La lucha fué, pues, inevitable. Tomando como bandera reivindicatoria el drama de Navarro, uniéronse López y Rozas contra Lavalle, y en un impulso formidable abrieron las hostilidades contra su ejército.

Después de encuentros parciales, en los que Lavalle perdió más de seiscientos caballos a causa de una estratajema de los aliados que lo arrastraron hasta un campo de mío-mío (hierba venenosa), encontráronse las fuerzas enemigas en las inmediaciones de Puente de Márquez.

López y Rozas se vieron atacados por mil cuatrocientos soldados de caballería, quinientos infantes y cuatro piezas de artillería de campaña. El combate, rudo y tenaz, duró desde la seis hasta las diez de la mañana.

Sucedió que los aguerridos veteranos de Lavalle, aunque fogueados en cien revueltas, donde habíase puesto de manifiesto la estrategia del esforzado jefe, no pudieron infringir ninguna derrota a la audacia y sagacidad de los gauchos, que, lejos de presentar batalla en campo abierto, hiciéronles guerra de recursos. Muy por el contrario, pues, las fuerzas unitarias viéronse de pronto arrolladas por los federales, y si no es por la concienzuda retirada dispuesta por el general Lavalle, a buen seguro que hubieran perecido, acuchillados por la lanza enemiga.

Todos estos detalles de la lucha relatólos Gazcón, en la medida de su capacidad y entendimiento, a las azoradas mujeres.

— ¡Jesús nos asista! — interrumpía a cada instante Candelaria, haciendo bailar más que nunca el blanco de sus ojos, en tanto que Clara, aterida de miedo, pensaba en su amante lejano. Un remoto relampagueo de fusilería, un enconado choque de aceros, un estridente estímulo de clarines presentábase a su imaginación, sacudiendo sus nervios y electrizando su carne morena.

De pronto sintieron llamar insuitadamente en la puerta del rancho.

— Salí vos, Clarita, a ver quién es — ordenó Gazcón. Incorporóse al instante Clara, y a poco lanzó una exclamación de estupor y de miedo. Luego, tartamudeando, anunció, ante el azoramiento de Candelaria:

— ¡Ma-mer-to!



En efecto, era el ladino personaje que llegaba a la vivienda del paisano, al ritmo acompasado de su cojera. También él venía de la guerra.

Dijimos que después de habérsele efectuado la primera curación en el rancho de su pretendida, fué transportado en una carreta de bueyes a la botica del pueblo. Existía en la villa un "componedor de huesos", conocido por "el vasco Apolinario", a quien se atribuían curas milagrosas; así es que el boticario remitiólo a él sin más trámite, en la seguridad de que el maladrín sería bien calafateado para reanudar la serie de sus correrías. Y no se equivocaba. A los dos meses salía el asesino de su reclusión, bien que cojeando de la pierna derecha. ¿Pero eso qué le importaba, si no habría de invalidarle para disparar su trabuco o tirar la puñalada en la sombra?

Con el cálculo de acentuar más la confianza y simpatía que le profesaba don Juan Manuel de Rozas, incorporóse de inmediato a su escolta de colorados. Reputábase elemento útil, pues teniendo que pelear desde el caballo, su pierna inválida no le imposibilitaba para esgrimir la lanza ni la tercerola.

Después del combate de las Vizcacheras, durante el cual se ocultó tras unos ceibos, pues las balas arreciaban en demasía, hasta que pudo certificar la dispersión del enemigo, regresó a Los Cerrillos, sabedor del viaje que emprendería Gazcón, obteniendo, desde luego, la anuencia del caudillo.

Con el pensamiento siempre fijado en la conquista de Clara, para llevar a término los proyectos que hemos bosquejado en capítulos anteriores, guiábalo el propósito de solicitar de Gazcón, sin ambages ni cortapisas, la mano de la muchacha. Su propia maldad le cegaba hasta el extremo de creer aún posible ese "negoció", después del criminal atentado cometido contra el dueño de aquel corazón tan puro y generoso. Así son los que miden en la propia línea de su conciencia, sombreada por las ruindades más groseras, el egoísmo y el bien, la especulación y el cariño, la indignidad y el honor.

A su vista, Clara no pudo contener un gesto de odio y de asco, y como previera los propósitos que lo conducían, salió violentamente del rancho, arrastrando a Candelaria en pos de sí.

Cuando Mamerto se vió frente a frente de Gazcón, sin testigos ni mentores, inició capciosamente el diálogo.

— Hacía tiempo que quería hablarte.

— ¿Y pa qué?

— Me gusta la muchacha, ¿sabés? Es güena, trabajadora y de yapa linda. He'i hecho 'un rancho allacito, p'al lado e las vizcacheras. Con unas ovejitas que truje e Navarro y otras que me regaló don Juan Manuel ei formao mi majada. ¡Qué canejo, algo es algo!... Si vos me la das...

— ¿Y Clara qué dice? — preguntó Gazcón, dando golpecitos en el suelo con el cabo del rebenque.

— ¿Quién se mete en la cabeza e una hembra? A lo mejor le ha calentao los cascos algún pueblero remilgao, y si te descuidás, un asqueroso unitario...

Mamerto dió a estas palabras toda la intención de que era capaz su perspicacia. Conocía bien las armas que esgrimía, y casi mejor el blanco en que había de ejercitarlas; así es que, seguro de su lance, aguardó tranquilamente la respuesta.

— ¿Conque un unitario?... ¡Pa los chanchos, primero! — exclamó violentamente el paisano, y luego quedóse pensativo. Entre Leandro Osuna, ferviente partidario de Lavalle, y Mamerto, uno de los dogos más fieles de Rozas, no había que dudar. Después de todo era un criollo de ley y el otro un estirado pueblero. Ya hemos hecho notar la profunda división que existía entre la ciudad y la campaña. Sí, no era necesario meditar mucho. La conveniencia de ese matrimonio resultábale manifiesta. Por otra parte, hacíase del todo preciso "acriollar" un poco a Clara, que a influencia del teniente unitario le estaba resultando demasiado "laida". Así es que, sin detenerse a medir más la situación que se le presentaba, gritó a voz en cuello:

— Clarita, vení p'acá! — Al instante acudió la muchacha, esta vez enérgica y segura de sí misma. Pareciera haber adivinado la mezquina propuesta que le formularía el padre, dominado por las artimañas del delincuente.

— Mamento ha venío... — Clara no lo dejó terminar, y agregó, poniendo en alto toda su altivez de mujer:

— A decirte que se quiere casar conmigo, ¿no es cierto? ¡Miserable! ¡Si yo te dijera, tata, que este hombre, con esa apariencia de humildad, es el más vil de los criminales, capaz de herir en la sombra y hasta de beber, como el chacal, la sangre de su víctima? ¡Si yo te dijera, tata, que ha pretendido brindarme por la fuerza sus repugnantes deseos! ¡Si yo te dijera que mañana volvería su daga contra ti mismo, porque ningún sentimiento es capaz de detener su mano asesina cuando su perversidad le exige un nuevo crimen para saciarse!

(Continuará).

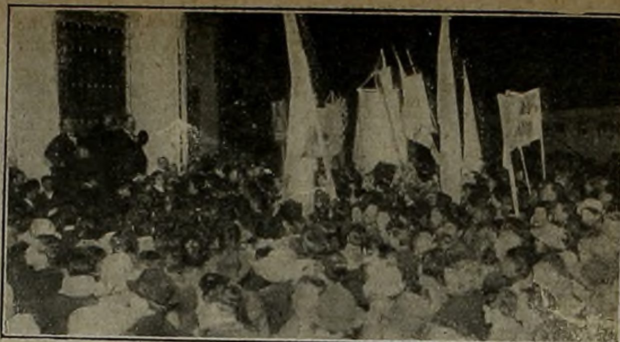
LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS

El doctor Heffter, jefe del laboratorio de química de la Escuela Industrial de la Nación, se ofrece gentilmente a nuestros lectores para asesorarlos en la iniciación de pequeñas industrias productivas. El deseo del doctor Heffter es que se propague la afición industrial en el país, con elaboraciones que no reclamen gran capital y que prometan rendimiento. Los interesados pueden dirigirse a dicho señor, Paseo Colón 650 (Escuela Industrial de la Nación).



TUCUMAN

Banquete con que el Centro Empleados de Comercio celebró el quinto aniversario de su fundación.



SAN LUIS

Recibimiento que se dispensó al gobernador electo, doctor Carlos Albric, después del triunfo del Partido Radical.



ITÁ IBATE (Corrientes)

El subcomisario departamental señor Manuel Sandoval y la comisión organizadora de la tradicional corrida de sortija.



RIO CUARTO

Homenaje que los niños católicos tributaron a la imagen del Niño Jesús donada por la señora viuda de Olmos.

Fots. Martín, La Vía, Onnedi y Agostini.





LA CLAUSURA DEL SENADO

Reunión que efectuaron los diputados demócratas con motivo de la clausura del Senado por orden del gobernador.

Los diputados radicales rojos reunidos también a causa de la citada disposición gubernativa.





BANQUETE

en honor del doctor Juan Carlos Loza, secretario del gobernador Loza, y doctor Pablo Maricande, secretario del ministro de Gobierno, quienes han renunciado sus cargos.

REPARTO DE ROPAS

Los "canillitas" cordobeses en el hall de la Sociedad Unione e Benevolenza, en espera de la distribución de ropas que hizo la prensa local.





Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada—lo mismo que se pone el cold cream—poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas de aplicaciones es simplemente maravilloso. La cera absorbe la cutícula mortecina gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados que llevan el nombre "Dearborn-London", cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquiera otra ofrecida a un precio menor, es una imitación inservible, a la vez que dañosa.

De Rosario





MARTIN GIL EN ROSARIO

El popular astrónomo señor Martín Gil, que dió en la Biblioteca Argentina una conferencia, acompañado de sus amigos.

Banquete que el presidente de El Círculo, doctor Vila Ortiz, ofreció a Martín Gil con motivo de su visita a Rosario.



DEMOSTRACION

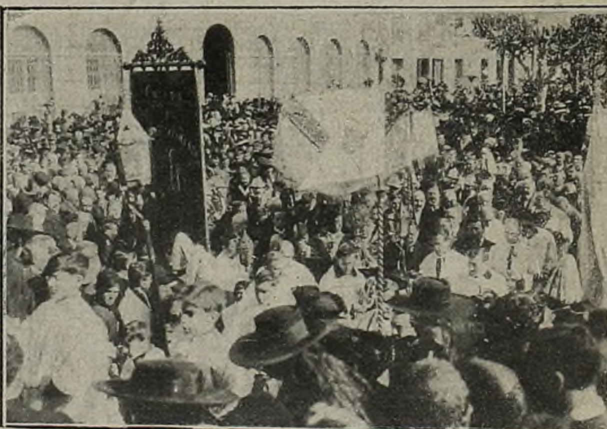
Acto en que los farmacéuticos nacionales entregaron un pergamino y medalla de oro al señor Antonio Defranqui, con motivo de su jubilación en farmacia.



EN EL CLUB ESPAÑOL

Invitados al banquete en honor de don José Arijón, que acaba de ser nombrado comendador de la Orden de Isabel la Católica por el gobierno español.





CORPUS CHRISTI

La procesión saliendo de la iglesia matriz al recorrer la calle Buenos Aires.

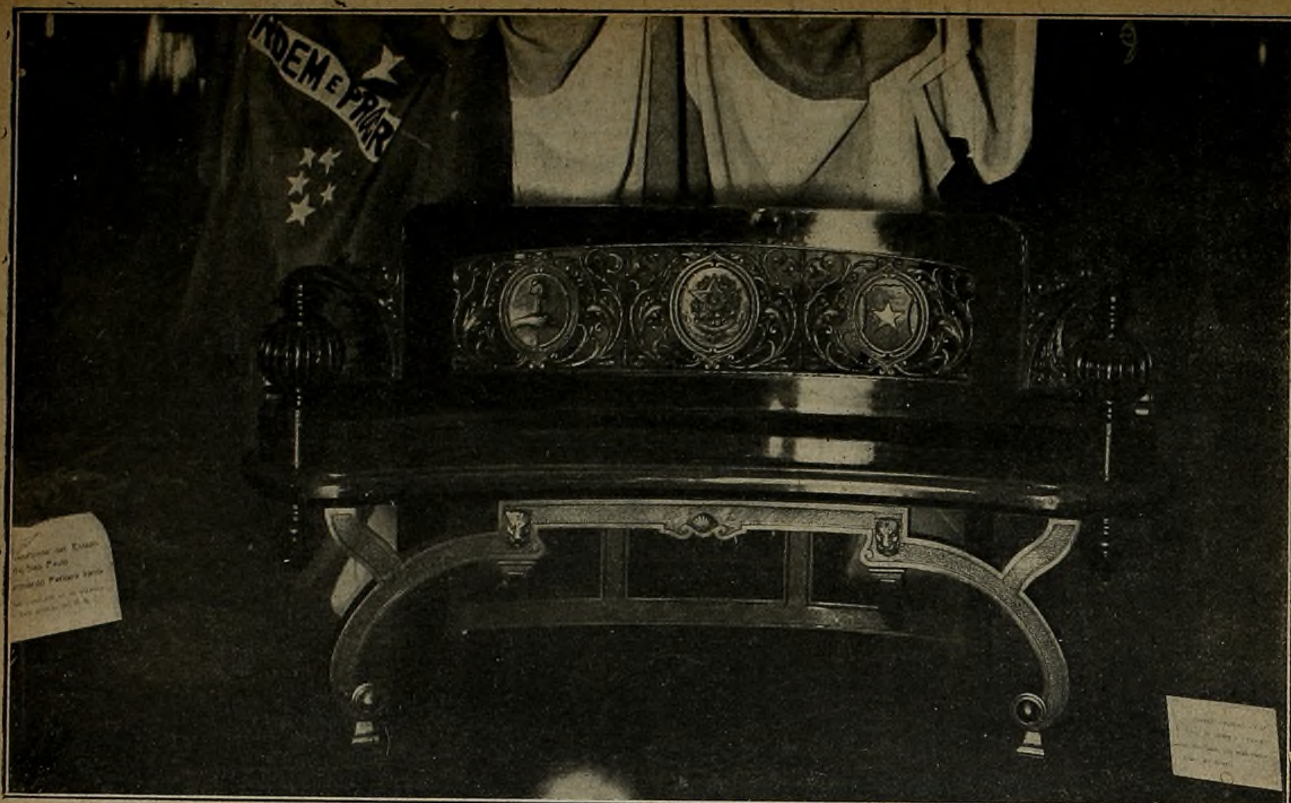
La religiosa comitiva en el momento en que desfilaba por la calle Córdoba.

Fot. Martínez.



Artistas francesas en Londres

Mlle. L'Aerolia, célebre danzante del Folies Bergere, de París, cuya aparición en uno de los aristocráticos teatros londinenses ha constituído todo un éxito. Nuestros grabados la presentan en tres *poses* características, en la revista *The scorn of the satyr.*



Una obra de arte brasileño

En el salón de te de la casa Harrods se exhibe un banco de madera y hierro batido, artístico trabajo ejecutado en el Liceo de Artes y Oficios de San Pablo, con materiales brasileños. Tan magnífico mueble, que reproduce nuestra fotografía, se destina a ser colocado al pie de los tres árboles del A B C plantados en la estancia de don Leonardo Pereira Iraola por los cancilleres de la Argentina, Chile y Brasil.

Las Canas. — Remedio casero.

Una receta casera al estilo antiguo os devuelve juventud.

Son muchas las razones que hacen que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de *tammalite* y mezclarla con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo gradualmente.

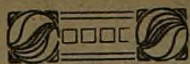
Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello.

Ha estado en uso durante generaciones por los que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados.



PBT EN RÍO DE JANEIRO

Prevenimos a nuestros lectores de Río de Janeiro, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro agente en Río de Janeiro, Casa Braz Lauria, rua Gonçalvez Diaz 78, o en su defecto a esta administración directamente: Avenida Presidente Julio A. Roca 531, Buenos Aires.



PARA LAS LECTORAS DE P B T



EL invierno es estación propicia a la labor. Hundidas en cómodos sillones, junto al delicioso calor de la estufa, las ágiles manos van y vienen combinando los hilos y las sedas de algún primoroso bordado o de algún tejido flexible, que se destina para embellecer nuestro *home* o nuestra persona.

Pensando en ello, he querido ofreceros hoy tres modelos encantadores, que han de satisfaceros, y ya os veo preparando todos los útiles para confeccionarlos, y dar con ello una satisfacción a vuestra amiga Mignonne, que se desvive por complaceros.

La caja para guantes es muy parecida a otra para pañuelos de que os he hablado anteriormente. Es de linón bordado a punto Richelieu y con incrustaciones de Venecia.

Lleva un forro de seda color oro.

Aunque la armazón de estas cajas se hace de cartón o madera, las he visto también de cristal. Son muy bonitas, pero muy frágiles; así que no os aconsejo su empleo; pues, al menor choque, pueden romperse y quedar deshecha vuestra paciente obra de bordado.

El almohadón es de satín crema, y lleva bordadas grandes flores de Ancolia, en los colores malva y claro.

Las hojas de la guirnalda son verdes, y las otras más largas, que caen hacia abajo, están hechas en aplicación de *taffettas* verde y sujetas con un punto de talle.

El forro es de satín malva, y el fleco en dos tonos, malva y blanco.

El otro modelo de almohadón es de forma alargada. La tela que se emplea es satín color oro.

Las hojas de escaramujo con que va adornado, se hacen de *taffettas* azul obscuro, rebordadas a punto de talle. Las otras hojas se bordan al pasado plano, así como las ramas y las espinas.

Una vez terminado el almohadón, lo forraréis en satín color oro.

El fleco se hace en los tonos oro y azul, y se anuda como para hacer la redecilla del *macramé*.

Este mismo modelo puede hacerse sobre cuero o pirograbado.

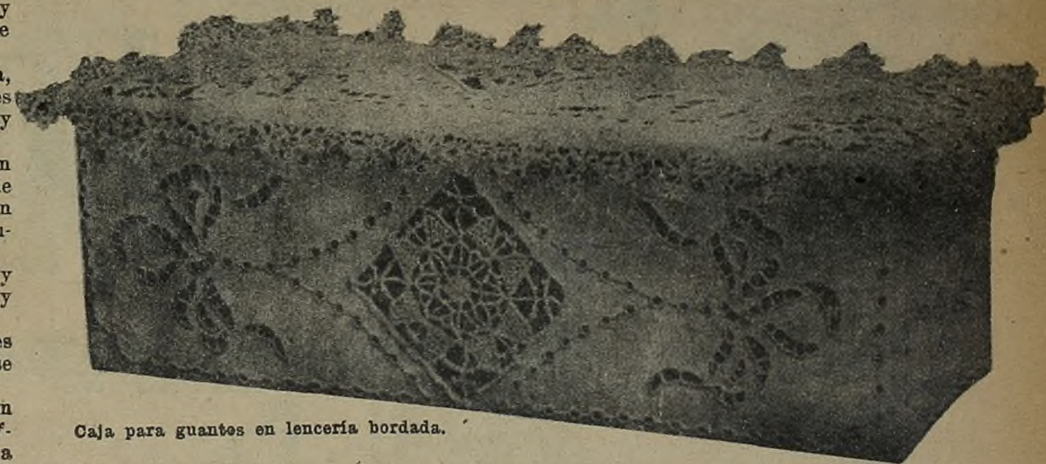
En cualquiera de los casos resulta espléndido, por lo artístico del dibujo y la combinación de los colores.

Estos pueden variar según el gusto de cada una; pero son preferibles los ya indicados.

MIGNONNE.



Almohadón bordado, flores Ancolia.



Caja para guantes en lencería bordada.



Almohadón largo, moderno estilo.

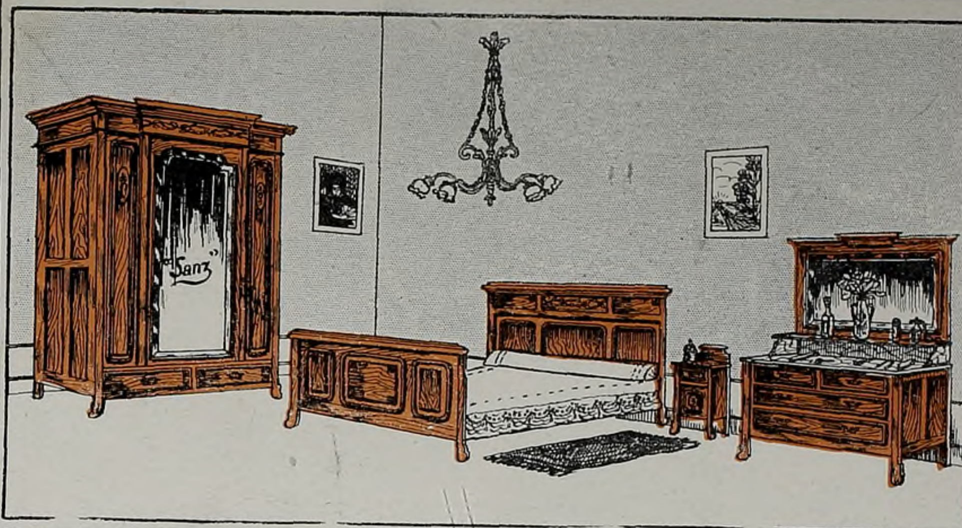
Aventuras Policiales de Máscara-Dura



UNA SEMANA PARA PREPARAR LA QUINTA PARTE

YA NO SE DISCUTE.

—Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Buenos Aires.



DORMITORIO sencillo y elegante, tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, compuesto de ropero, cama dos plazas, cómoda, toilette, lavatorio, dos mesas de luz, elástico, percha, toallero, colcha, por

$ 300

COMEDOR inglés, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

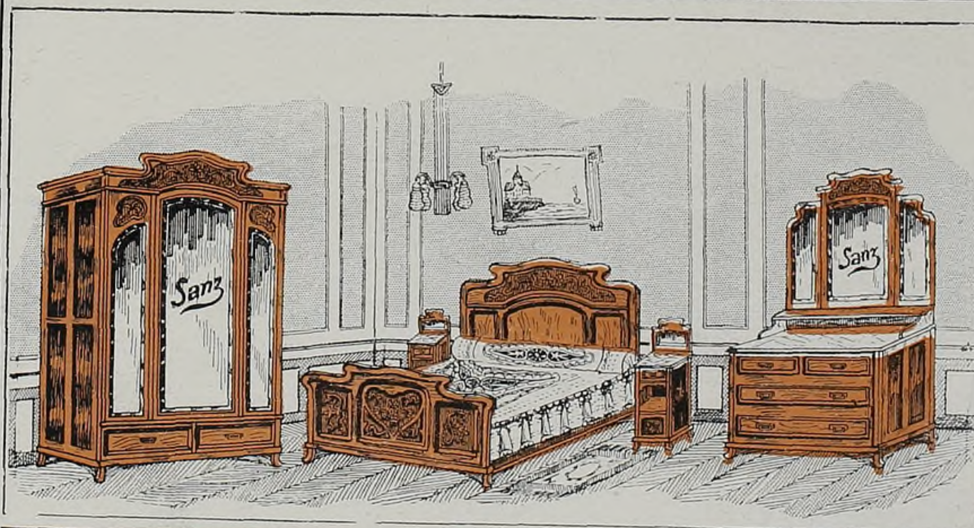
MESA tres tablas, roble, seis cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena

$ 110





ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, bien tallado, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían pesos 500; colcha obsequio, por

$ 270

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años. Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


JABON
CURATIVO
DE
REUTER
NUEVA YORK